

14
20j



Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela Nacional de Artes Plásticas

**La Arquitectura Maya en Palenque a través de
una Propuesta Iconográfica.**

**Tesis que para obtener el título de Licenciada en
Comunicación Gráfica presenta:
Laura Elena Corral Rodríguez**

**Director de Tesis:
Mtro. José de Santiago Silva**



DEPTO. DE ASISTENCIA
PARA LA TITULACIÓN
ESCUELA NACIONAL
DE ARTES PLÁSTICAS
XOCHIMILCO D.F.

México, D.F., 1996.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

Gracias a Dios: por haberme dado una familia como la que tengo y dejarme llegar a mi meta al lado de todos ellos...

Gracias Mamá: porque siempre haz estado a mi lado, me haz apoyado brindándome tu cariño y tu ayuda incondicionalmente...

Gracias Papá: por estar presente en mi vida, por cuidar de mí y guiar mi camino...

Gracias Tia Eva: porque también eres mi mamá, porque simplemente sin tí yo no estaría hoy aquí, porque no conoces el fracaso, porque eres exigente y generosa, porque me impulsas a seguir adelante, porque me lo diste todo...

Juntos lo logramos.

Reconocimientos:

Cuando se llega al final de un camino y se tienen por delante muchos más, es difícil empezar de nuevo. No es fácil olvidar a toda la gente que estuvo dirigiéndome y que ahora confía en mí.

No se pueden dejar atrás los consejos y enseñanzas de todos estos años, es por ello que quiero agradecer y reconocer su esfuerzo por tratar de hacer de mí una buena profesionista y un mejor ser humano.

A Jorge Molina Figueroa, porque fue la base de mis conocimientos, la disciplina que se necesita para llegar a una meta y la dedicación que se debe de tener en esta profesión.

A Ricardo Bravo, por su paciencia y entrega a todos nosotros. Es sin duda alguna una gran influencia para mí.

A Heracio Ramírez Nuño, porque me permitió ver al artista que hay dentro de él, además de ser mi amigo.

A Luis Murillo Rodríguez, por su tenacidad e incansable empeño en hacer de nosotros gente responsable y honesta, gracias.

A Maestro José de Santiago Silva, por su dedicación y talento para enseñar el fascinante mundo del arte y compartir con nosotros momentos y lugares místicos y maravillosos.

A Maestro Daniel Manzano, por su paciencia, dedicación y apoyo en la realización de este proyecto.

A Sergio Mora, porque sabe ser amigo, porque su honestidad es la pauta de una larga amistad y porque sus consejos han sido muy valiosos para mí.

A Alberto Palacios González, porque además de ser profesor, es un excelente ser humano, porque sus consejos y enseñanzas por siempre estarán en mi mente. Por su tiempo, por su empeño, por esos gratos y divertidos momentos, por sus regaños y sus exigencias, por su paciencia, por ser cómplice y amigo. Por todo esto y mil cosas más, gracias Palacios.

A mis amigos que siempre han estado ahí, de una u otra forma, a tantos y a tan pocos...

INDICE

INTRODUCCION.....	1
-------------------	---

CAPITULO 1

1.1. La arquitectura maya clásica.....	3
1.2. Características de Palenque.....	8
1.3. Breve historia de Palenque.....	10
1.4. Descripción arquitectónica del sitio.....	18
1.5. Distribución de la ciudad.....	19

CAPITULO 2

2.1. El Palacio.....	21
2.1.1. Edificio A.....	23
2.1.2. Edificio B.....	23
2.1.3. Edificio C.....	24
2.1.4. Edificio D.....	24
2.1.5. La Torre.....	24
2.1.6. Edificio E.....	25
2.2. Grupo Norte.....	25
2.3. Templo del Conde.....	26
2.4. Templo de las Inscripciones.....	27
2.4.1. Cripta Funeraria.....	29
2.4.2. Descripción de la Cripta.....	31
2.4.3. Posible interpretación del "motivo" de la Lápida.....	32
2.5. Templo del Bello Relieve.....	33
2.6. Templo del Sol.....	33
2.7. Templo de la Cruz de Palenque.....	35
2.8. Templo de la Cruz Foliada.....	36
2.9. Juego de Pelota.....	37

2.10. Acueducto.....	38
2.11. Templo X.....	38
2.12. Templo XI.....	39
2.13. Templo XII.....	39
2.14. Templo XIII.....	39
2.15. Templo XIV.....	39
2.16. Templos XVIII y XVIIIa.....	39
2.17. Templo XXI.....	40
2.18. Museo.....	40

CAPITULO 3

3.1. Guía de estudio.....	41
3.2. Bitácora de trabajo.....	60
3.3. Guía de fotografías.....	61

CONCLUSIONES.....	65
--------------------------	-----------

BIBLIOGRAFÍA.....	66
--------------------------	-----------

INTRODUCCIÓN

El proyecto que presento forma parte de un sistema integral para la enseñanza del arte mexicano, que está dirigido principalmente a estudiantes del nivel medio superior, nivel superior, profesores y público en general. Esta tesis gracias a la organización y actualización de la información que contiene permite conocer, de manera ágil y sencilla, el esplendor de la cultura maya.

Para la elaboración de este trabajo se han tomado en cuenta los estudios arqueológicos, documentos indígenas, resultados de investigaciones y los testimonios de algunos historiadores, que en conjunto nos revelan pasajes de la cultura maya y nos permiten comprenderla mejor. El trabajo que presento forma parte de una serie de veinticinco investigaciones más, que independientemente hablan acerca de diversos temas, y que al unirse nos presentan la evolución del arte mexicano, desde lo prehispánico hasta el siglo XX. A través de este sistema se pretende establecer las bases para dar un nuevo enfoque a la enseñanza del arte en México.

Esta propuesta nace a través de la gran diversidad de necesidades educativas que existen, dadas las diferentes regiones, instituciones e intereses en que se desarrolla el proceso de enseñanza del arte. Por medio de este enfoque pretendemos utilizar todas las posibilidades de enseñanza que pueda

haber en una institución educativa. Este enfoque procura ser una herramienta y un recurso del profesor y del estudiante para cumplir adecuadamente con los programas de estudio establecidos por el sistema educativo; o bien, puede proporcionar elementos para la elaboración de nuevos proyectos de estudio y de nuevas investigaciones.

Se trata, pues, de una propuesta de enseñanza perfectamente adaptable para buscar solución a la problemática educativa, a las diversas necesidades de enseñanza y a todas las posibilidades de trabajo, sin importar las condiciones o el contexto en que éstas se presenten. Por ello esta propuesta permite múltiples aplicaciones.

En resumen, el objetivo de este proyecto es proporcionar al estudiante y al profesor un trabajo de investigación que muestre breve y claramente la historia de los mayas, en especial la arquitectura de Palenque, y basándonos en testimonios indígenas, resultados de investigaciones y recientes hallazgos se logró reunir y actualizar la más reciente información acerca de Palenque. El proyecto consta de dos partes. La primera reúne el trabajo de investigación bibliográfico que contiene, en el primer capítulo, aspectos generales de la arquitectura maya, y el segundo capítulo se enfoca hacia la arquitectura de Palenque

presentando los principales edificios que conforman esta bella ciudad maya.

La guía de estudio integra la segunda parte del trabajo, el cual trata acerca de nuestro tema principal, que es la arquitectura de Palenque. La guía de estudio resume el segundo capítulo del proyecto de Investigación.

Los textos son acompañados de imágenes que muestran lo más sobresaliente de la cultura maya, en lo que a arquitectura de Palenque se refiere, lo que a su vez hace más agradable y amena la enseñanza y aprendizaje del arte mexicano. Al mismo tiempo muestran el actual estado de conservación en que ésta ciudad se encuentra y representan un testimonio histórico invaluable por si algo le llegara a ocurrir a esta ciudad, o por si llegaran a desaparecer estas majestuosas pirámides.

Si bien es cierto que este trabajo esta dirigido a estudiantes del nivel medio superior, para que desarrollen ampliamente las actividades de enseñanza y aprendizaje del arte mexicano, también puede ser utilizado como material introductorio en estudios superiores como guía de trabajo, pues sugiere ideas y posibles líneas de investigación para elaborar nuevos proyectos teóricos y prácticos, y así contribuir y enriquecer la historia de nuestro país.

CAPÍTULO 1

.....

CARACTERÍSTICAS DE PALENQUE



CAPÍTULO 1

La Arquitectura Maya Clásica

Gracias a la gran extensión de su territorio y a sus singulares características estilísticas, el pueblo maya es diferente a las demás expresiones artísticas de otros pueblos mesoamericanos.

Fue un arte ligado básicamente a la religión, y fueron los sacerdotes quienes dictaron los cánones que lo rigieron; por lo demás, el arte estuvo ligado al pueblo mismo. La exuberante decoración de las fachadas armoniza con la exuberancia de la vegetación que rodea a los edificios mayas. En rigor, no hubo en el área maya auténticas ciudades, sino núcleos urbanos cuyas construcciones se dedicaban básicamente a los servicios religiosos y civiles, y a residencia de sacerdotes y señores. La gran masa de la población campesina vivía en los alrededores, en casas hechas con palos y techos de palma muy semejantes a las que todavía se encuentran por esa zona, sirviendo de modelo y motivo decorativo, para muchas de las fachadas de los grandes edificios construidos en piedra.

Una característica arquitectónica, es la falsa bóveda, llamada precisamente « bóveda maya ».

Esta bóveda se construye superponiendo, a uno y otro lado, del

paso o de la pieza por cubrir, piedras talladas de tal manera que cada capa desborde ligeramente hacia el interior comparada con la capa inmediatamente inferior. Los dos pilares o muros se acercan hasta unirse, formando una bóveda cuyas paredes pueden ser cóncavas, convexas, rectilíneas, o curvas, mientras el aspecto general puede ser triangular, redondeado o incluso trilobulado, como ocurre con frecuencia en Palenque.

Vista desde el interior, la bóveda de piedras saledizas evoca la choza maya tradicional, construida de materiales ligeros, cuya forma no ha variado desde hace dos mil años.

En contraste con el sistema arquitectónico más difundido en Mesoamérica, la « bóveda maya » es sólida y durable. En casi todas partes resistió al paso de los siglos, a los cambios climáticos y al empuje de los árboles. Su construcción exige muros gruesos y limita excesivamente la amplitud de las piezas cubiertas de ese modo; son estrechos no sólo los corredores sino también los santuarios o las salas de los palacios.

Algunas bóvedas se reforzaban mediante vigas metidas en una y otra pared. En Palenque, las bóvedas del Acueducto y de la Cripta del Templo de las Inscripciones están sostenidas mediante vigas de piedra. Con sus ventajas y sus desventajas, la bóveda maya se difundió poco a poco, en todas direcciones.

Todas las ciudades del valle del Usumacinta construyeron edificios abovedados, en Bonampak, Yaxchilán, Palenque, etc.

Inventada en la época Preclásica y generalizada por todo el territorio maya en la época Clásica, la bóveda de piedras saledizas permaneció como elemento esencial de la arquitectura monumental, incluso durante el período Posclásico. En Chichén Itzá, después del año 1000, cuando domina la influencia tolteca originaria del Altiplano Central mexicano, las bóvedas mayas coexisten o se combinan con columnas: amplias salas se cubren mediante cuatro o cinco largas bóvedas paralelas, sostenidas con pilares de estilo tolteca. Sin embargo no debe creerse que para cubrir edificios sólo se utilizó la bóveda maya.

Por otra parte, no faltan ejemplos de techo plano construido con vigas y aplanado de cal, relacionado con la utilización de soportes aislados, columnas o pilares. Las fachadas solían constar de basamento, muros o pilares, arquitrabe, friso y cornisa. Durante el período Clásico, los edificios remataban el techo con un alto muro que servía de adorno, conocido con el nombre de « crestería ». « *La crestería coronaba el techo de los templos y que, esculpida y calada se lanza hacia el cielo acentuando la orientación vertical de las pirámides* ». ¹

El templo clásico eleva, en la cima de su pirámide, el santuario compuesto de una o, más frecuentemente, de dos piezas abovedadas y prolongado

mediante su crestería. En contraste los « palacios » se despliegan horizontalmente, a menudo en un sólo nivel, de vez en cuando en dos o tres niveles, como largas piezas angostas y abovedadas, que sólo recibían el aire y luz por las puertas.

La mayoría de las veces los palacios se agrupaban en complejos cuya forma general era la de un cuadrilátero, alrededor de patios comunicados mediante corredores. No podemos sino adivinar sus funciones: lugares de reunión de sus dirigentes, sedes del poder, residencias de los sacerdotes y novicios, e incluso mercados, lo cual correspondía al triple aspecto del centro urbano maya: la religión, el mando, el comercio. Pero los centros urbanos no sólo se componen de templos y palacios.

Los conjuntos arquitectónicos estaban formados por basamentos piramidales coronados con templos, canchas para el Juego de Pelota, plazas rodeadas por edificios, palacios de varias estancias, observatorios, puentes, acueductos, etc. Todos ellos responden básicamente a lo que llamamos estilo maya, aunque dentro de éste se pueden distinguir algunas variantes:

a) El estilo Puuc, del área yucateca, concentra la decoración de las fachadas en el friso;

b) El estilo Chenes, se caracteriza porque la decoración abarca toda la fachada y,

c) El estilo Río Bec que se distingue por

¹ John Eric Sidney, Thompson, *Grandeza y decadencia de los mayas*, 1985, p. 36

la combinación de elementos del anterior con una especie de torres laterales que son las «cresterías».

Las influencias externas son evidentes en Chichén Itzá, en la península de Yucatán, durante el período Posclásico donde resalta la influencia estilística del centro de México. Predominan las columnas serpentina y las representaciones de jaguares y tigres que devoran corazones. En un breve recorrido, la arquitectura maya puede iniciarse en el período Clásico por la zona central, cuyos centros más importantes son Tikal y Uaxactun.

Tikal, en el petén guatemalteco, tiene las construcciones más grandes y espectaculares del área maya; aquí se han encontrado las pirámides y templos más altos, de 60 ó 70 metros de altura aproximadamente.

En Copán se conserva la escalera jeroglífica con la inscripción más importante de toda la cultura maya. Además de su arquitectura, la ciudad de Copán es famosa por sus esculturas asociadas a los edificios. Tuvo ciertos contactos con el centro de México, en particular con Teotihuacán.

En la región del río Usumacinta, en la frontera de México con Guatemala, hay que mencionar los importantes núcleos de Piedras Negras, Yaxchilán, Palenque, Toniná y Bonampak.

Los templos de Yaxchilán son pequeños y están levantados sobre plataformas

bajas. Sus cresterías son de muros calados que destacan en la parte central del techo. Por su belleza escultórica son dignos de admiración las estelas y los dinteles. La arquitectura, aunque monumental y espectacular por su adaptación a la topografía natural, es de baja calidad constructiva. Las bóvedas y las cresterías están realizadas en lajas planas; para los basamentos se utilizó piedra caliza.

Yaxchilán destaca por su actividad escultórica. Posee más de 200 monumentos, como dinteles, altares, estelas y escaleras. Las escenas penitenciales de los dinteles destacan por la vivacidad de su representación, los cuales describen crueles episodios.

Bonampak, a poca distancia de Yaxchilán, tiene una arquitectura similar, aunque con edificios más pequeños. Esta urbe se hizo famosa porque uno de los templos presenta los muros y las bóvedas interiores totalmente pintados; las escenas representadas parecen referirse a un suceso histórico ocurrido en el siglo IX.

Palenque sobresale por su arquitectura característica y el arte escultórico en estuco. Son notables los templos con pórticos de tres o cinco entradas con pilares en las fachadas, los santuarios construidos en el cuarto central y las cresterías formadas por muros calados y decorados con mascarones de estuco. Las construcciones presentan en general arquitrabe con alero muy saliente, dotado de goterones para

evitar la inundación por las lluvias, y ventanales en los muros exteriores.

La decoración de sus fachadas, muros, pilares y frisos la hacían siempre en estuco, y tal vez fuera éste el arte escultórico más refinado de toda el área maya. Otra peculiaridad de Palenque es la existencia de gran número de montículos asociados a enterramientos. Se conserva, además, la cripta funeraria, hallada en 1944, en el interior de la pirámide que soporta el Templo de las Inscripciones.

En Palenque, el grupo conocido como El Palacio es uno de los más sorprendentes de todo el territorio maya. Éste se compone por una fila de cámaras dispuestas alrededor de varios patios, y una torre cuadrada de cuatro pisos, desde cuya terraza se divisa toda la llanura.

En la zona septentrional, el núcleo más notable es el de Uxmal, caracterizado por la exquisita decoración de los edificios.

Otros edificios en Uxmal son el Juego de Pelota y el Cuadrángulo de las monjas; ambos fueron alterados durante el período Posclásico, con la representación del dios tolteca Quetzalcóatl (kukulcán en maya). Por lo demás Uxmal es sólo uno de los centros de Yucatán que se agrupan bajo la epígrafe general de «estilo Puuc» (nombre maya que significa baja serranía) por las características de su territorio.

Otros centros importantes del período Clásico son Kabah, Sayil, Labná, etc. En todos ellos predominan arquitectónicamente las líneas horizontales, la decoración suele reservarse para la fachada superior y se consigue ensamblando piedras talladas que van formando mosaicos decorativos. La parte baja de la fachada se adorna con columnillas adosadas; los motivos principales de la decoración son mascarones del dios de la lluvia Chaac, colocados en las esquinas y en las puertas. Otros motivos ornamentales son las grecas escalonadas, los rombos, las serpientes estilizadas y alguna choza indígena.

Las manifestaciones artísticas de los siglos XI al XIII se agrupan bajo la denominación de período Posclásico y responden a la presencia, en la sociedad maya, del nuevo elemento tolteca. El estilo maya-tolteca, nacido de la reunión de ideas y técnicas de dos pueblos diferentes, alcanzó su culminación en Chichén Itzá, sin duda la más conocida de las ciudades mayas y mejor conservada. Fue la capital del imperio hasta ser sustituida por Mayapán.

Sus elementos arquitectónicos más notables son los templos piramidales con columnas de serpientes emplumadas. De los siete que se conocen de este tipo, el más grande y posiblemente el más antiguo es El Castillo, o Templo de Kukulcán, el cual consta de nueve plantas en forma de pirámide escalonada, y en sus cuatro lados presenta una escalera de acceso al templo situado en la cima.

Las escaleras constan cada una de 365 escalones, tantos como días tiene el año, dato que atestigua la influencia de la religión y de los conocimientos astronómicos sobre toda su vida, incluidas las manifestaciones de orden artístico.

El conjunto de Chichén Itzá se completa con otras construcciones, conservadas actualmente en mejor o peor estado, como el Grupo de las Mil Columnas, el Mercado, la Tumba del Gran Sacerdote, el Observatorio conocido como El Caracol, varios Juegos de Pelota, etc. La escultura de todos estos edificios es abundante, lo mismo en las decoraciones como en las estelas colocadas a los pies de los templos y en los relieves autónomos, realizada en blanda caliza o en estuco, se repite con gran riqueza de matices el tema de la serpiente; pero además hay relieves de guerreros, jaguares, portaestandartes y esculturas antropomorfas semlrecortadas que sirvieron de mesa de altar y son conocidos como Chac-mool, todas ellas típicamente toltecas.

Otros altares importantes son los de forma de animales con la espalda plana. Es notable un tigre rojo que se encontró en la subestructura de El Castillo.

Históricamente Mayapán sustituyó a Chichén Itzá, a mediados del siglo XIII, como capital al norte de Yucatán; pero no pudo igualar el esplendor de su arquitectura. En el siglo XV, la ruptura

de la liga de Mayapán, que agrupaba a diversos grupos mayas, provocó una situación caótica. La inestabilidad política y el clima de guerra que se generalizó provocaron la construcción de murallas en ciudades como la propia Mayapán y Tulum.

En Tulum, a orillas del Caribe, la arquitectura presenta ciertas particularidades, ya que estaba muy arraigada la influencia tolteca. Los edificios son pequeños, y en la decoración sobre estuco se repite la imagen de un dios no identificado, aunque algunos autores consideran que se trata del Sol al atardecer. «Las guerras dieron lugar al despoblamiento total o parcial de algunas ciudades. Los habitantes de Chichén Itzá se establecieron, en parte, en Izamal, mientras que otros fundaron Tayasal, en el petén guatemalteco. Los de Mayapán fueron a Sotuta, y los de Uxmal a Mani, desapareciendo así toda forma de control centralizado». ²

Finalmente, en el petén guatemalteco, son características las altas pirámides, de difícil acceso por su empinada pendiente y se coronan con un reducido santuario, a veces de un poco más de un metro de ancho. El gran grosor de las paredes (hasta siete metros) constituye un rudo contraste con esas minúsculas dimensiones; pero era preciso para soportar la carga de la «crestería».

² Antiguas civilizaciones, Mesoamérica, V.12, 1987, p. 1879

El Arte de Palenque

1.2 Características de Palenque



Mapa de Ubicación, Palenque, Chiapas.

La zona arqueológica de Palenque se localiza al norte del estado de Chiapas a $17^{\circ} 29'30''$ de latitud norte y $92^{\circ} 05'20''$ de longitud oeste, a ciento cincuenta metros sobre el nivel del mar. La ciudad se asienta sobre las estribaciones de la Sierra Oriental de Chiapas, y limita por el sur con la llanura costera del estado de Tabasco; su clima es cálido-húmedo, con lluvias todo el año (precipitación media anual de 2156.1 mm) y temperatura media anual de 26.4°C , con pequeñas oscilaciones mensuales.

Antiguamente el acceso a dicha zona era muy difícil, pues se hacía por el río Usumacinta, siguiendo su curso hasta Montecristo y de este lugar, a caballo, hasta las ruinas.

Actualmente las dificultades para poder visitar esta importante zona arqueológica ya no existen. Desde las ciudades de México, Villahermosa y Mérida, se puede llegar a Palenque, ya sea en automóvil o autobús; este último

llega hasta el pueblo de Santo Domingo de Palenque, que se ubica a ocho kilómetros de distancia de la zona arqueológica, a la que se puede llegar tomando un taxi o autobús en el mismo lugar.

Gracias al ferrocarril del Sureste, también se puede llegar a Palenque, cuya estación se encuentra a cuatro kilómetros de Santo Domingo, y de allí a las ruinas por carretera asfaltada. Asimismo, se cuenta con una pista aérea en las proximidades del pueblo. A la llegada de cada tren o avioneta, el turista cuenta siempre con vehículo que lo transporta tanto a la población como a la zona arqueológica.

Desde San Cristóbal de Las Casas, se puede llegar a Palenque por una Carretera, asfaltada en gran parte. Sobre esta misma carretera existen lugares de gran belleza natural, como las cascadas de Agua Azul y Misol-Ha, a 60 y 25 kilómetros de Palenque, respectivamente.

La zona arqueológica se halla en un llano boscoso que se extiende desde la costa de Tabasco, hasta la Sierra de Chiapas, sobre la vertiente del río Don Juan, aprovechando una explanada natural que forma peldaños a cien metros encima del nivel de la llanura.

Fue en esta llanura donde los antiguos mayas edificaron una ciudad sagrada que puede considerarse, sin exagerar, como el punto culminante de la civilización más esplendorosa que haya creado la América autóctona: *Palenque*.

De esta ciudad, sólo se conoce una pequeña parte; pero según los reconocimientos que se han hecho, se sabe que se extiende por lo menos 6 Km. al oeste y 2 Km. al este, de la parte ceremonial actualmente visible. Esta gigantesca obra da idea del desarrollo social alcanzado por los palencanos, ya que un grupo humano, no logra tal hazaña si no cuenta con suficientes recursos económicos y con técnicas avanzadas a la altura de sus necesidades, constituyendo un cuerpo fuertemente organizado y animado de un irresistible impulso y de una mística colectiva.

Los llanos fértiles, atravesados por los ríos, arroyos y lagunas, permitieron el asiento de una población agrícola bastante extensa y densa, a la que no faltó tanto la tierra como el agua. El bosque suministraba la madera y la palma para las casas, y el cerro, las piedras para edificar los templos. Las especies animales eran abundantes y proporcionaban carne, pieles, plumas, carapachos y conchas. La naturaleza del suelo aseguraba no sólo el sustento de la población agrícola, sino el de las clases sacerdotal y guerrera que debieron ser muy numerosas y cuya misión era interpretar los propósitos de las divinidades, vigilar el paso de los astros, determinar la época de las labores agrícolas, asegurar la cohesión y el funcionamiento de la organización social y defender las fronteras contra pueblos enemigos. « Tal vez uno de los secretos del gran desarrollo maya fue la infatigable energía y laboriosidad de las clases trabajadoras. Su trabajo fecundo y creador permitió el ocio creador de la clase dirigente». ³

Difícilmente podía haberse escogido sitio más apropiado para realizar una obra digna de los dioses. En cuanto a la ciudad sagrada, sus monumentos eran visibles a larga distancia, enalzados sobre los cerros en que moraban las fuerzas sobrenaturales de la tierra y el agua, erguidos hacia el reino de las deidades celestes.

Palenque fue durante seis siglos, santuario y necrópolis, centro científico, artístico, y capital política. Hoy en día, estos monumentos han vuelto a erguirse majestuosamente y permanecen como hace siglos, visibles a larga distancia. Su función no es la de antes; hoy gracias a los esfuerzos realizados en los últimos años por los investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, los templos de Palenque son el mudo testimonio de los esfuerzos y experiencias, conocimientos científicos, creencias, sensibilidad artística y progresos técnicos de los antiguos palencanos.

Los vestigios arqueológicos han dejado de ser considerados como simples curiosidades expuestas a la codicia de anticuarios y museos extranjeros y hoy constituyen un valioso patrimonio elaborado por los propios antepasados a través de muchas centurias, marcando enfáticamente la huella imperecedera de su vivencia y de su contribución a la cultura universal.

³ *Ibid*, p. 1870

1.3 Breve Historia de Palenque

Debido a la carencia total de datos historiográficos sobre Palenque, sólo la arqueología nos proporciona información, aunque todavía incompleta, sobre la historia del sitio. «Tarea de la arqueología es corroborar lo que haya de cierto en la tradición maya».⁴

Palenque es un vocablo español que significa «empalizada». El nombre maya de la ciudad no ha sido revelado por su multitud de glifos. Palenque es única por el hecho de que en ella tuvo su principio la cultura maya. Lo que últimamente nos ha revelado esta ciudad y lo que puede todavía descubrirse en el futuro ha cambiado por completo el concepto que se tenía de la historia maya.

La situación geográfica de Palenque, adosada a la Sierra y mirando hacia las llanuras tabasqueñas, habría de contribuir notablemente en la formación de su cultura y su desarrollo histórico.

Es evidente que en el pasado la ciudad intercambió productos con las demás poblaciones de las tierras bajas, transmitiendo su cultura y recibiendo influencias que modificaban su forma de vida. Esto podría explicar el florecimiento de Palenque en el marco de la civilización maya, como posible capital de una provincia cultural y política que abarcaría principalmente las tierras bajas que limitan los ríos

Usumacinta y Grijalva, colindando al norte con la faja costera del Nonoalco, y ascendiendo las primeras estribaciones de la Sierra de Chiapas, localizada al sur.

Las primeras pruebas de ocupación de Palenque, por los mayas, se encuentran alrededor del año 100 a.C., época que corresponde al período Preclásico ó formativo. El apogeo palenquense, es decir, el momento cumbre de la cultura desarrollada en Palenque, se ubica en el período Clásico, entre los años 600 y 700 d. C.

Esta fue la época en que se construyeron los edificios más importantes de la ciudad y cuando ésta alcanzó su máxima extensión, que es de 8 km. cuadrados aproximadamente. El conjunto de construcciones que actualmente se visita, está en el área donde se han concentrado los trabajos arqueológicos, que abarca apenas una pequeña porción de la ciudad.

A principios del año 800 d.C., se interrumpió la realización de monumentos fechados y cesaron las actividades arqueológicas. A esta época corresponden probablemente las superposiciones arquitectónicas localizadas en el Palacio, lo cual sugiere dos fenómenos históricos: primero, un crecimiento excesivo de las castas dominantes conformadas por guerreros, sacerdotes, caciques, etc. que obligaron a supeditar lo estético a lo utilitario, transformando los patios en un

⁴ Víctor W. Von Hagen, *El mundo de los mayas*, 1986, p. 31

conjunto de cuartos y pasillos, con anexos sanitarios, con el fin del albergar mayor número de señores.

La construcción siguió siendo de la misma forma, pero su diseño y calidad artística fueron inferiores a los de épocas anteriores. Segundo, una ocupación por grupos no mayas que motivó una división de las galerías del Palacio en recintos más pequeños, por medio de toscas paredes de piedra y lajas pequeñas unidas por deficientes morteros de barro.

El hallazgo de yugos y hachas votivas, elementos representativos de las culturas del Golfo, como sería la del Tajín, y fragmentos de vasos de alabastro asociados a las superposiciones tardías, parecen confirmar la tesis de que hubo una presión costeña sobre Palenque, ejercida por pueblos que compartían rasgos culturales afines a la región del Golfo de México y que terminaron por ocupar la ciudad.

Según Alberto Ruz, las plataformas pudieron ser construidas con fines defensivos: estaban provistas de escaleras de acceso que conformaban varios ángulos, mientras que los paramentos, adaptados al relieve escarpado, opondrían al posible invasor una sucesión infranqueable de lienzos frontales y laterales.

Sin embargo, algunos detalles nos hacen pensar que la ciudad fue destruida intencionalmente y no por los fenómenos naturales y el tiempo. Los

frisos y bajo-relieves de estuco están parcialmente destruidos, así como el total de las estructuras superpuestas en El Palacio; los fragmentos dispersos de yugos muestran efectos de calcinación.

Ruz supone que la clausura de puertas, claraboyas y ventilas en El Palacio, se debió a un intento desesperado de resistencia al amparo de los gruesos muros de los monumentos. Quizá hayan sido los invasores los que así trataron de defenderse contra la población nativa, sublevada contra el opresor.

El ocaso palenquero puede tener diversas explicaciones, como sería la rebelión de un segmento de la sociedad que aceptó siglos de opresión por parte de sus dirigentes y señores, mientras éstos imponían su ley y demandaron tributo a ellos y a las poblaciones de la comarca, con la protección de dioses poderosos. El pueblo dejó de creer en sus dirigentes y en sus dioses, cuando vieron que se quebrantaba el poderío de sus gobernantes, ya fuera a manos de un grupo invasor, o también en virtud de los años de sequías y malas cosechas, que no aseguraron los bienes elementales para el sustento de la población.

A través del estudio iconográfico de las inscripciones en Palenque se ha podido identificar a dos de sus principales gobernantes durante el apogeo de la ciudad: Escudo-Solar y Jaguar-Serpiente.

Escudo-Solar fue el que ordenó la construcción del Templo de las Inscripciones, con fecha 690 d.C., inscrita en uno de sus tableros.

Kuz demostró, en un estudio de las fechas contenidas en la lápida de la Cripta, que la vida del personaje se apega a la fecha arrojada por los estudios osteológicos de los restos enterrados, que son los de un hombre entre los cuarenta y cincuenta años de edad. La fecha de nacimiento inscrita en la lápida es 8 Ahau 13 Pop (9.11.2.8.0), que corresponde al 13 de marzo de 655 d.C., y la de su muerte sería 13 Cimi 4 Pax (9.13.2.14.6) correspondiente al 19 de diciembre de 694 d.C. Así, la edad del personaje enterrado habrá sido de 39 años, 9 meses.

El nombre Escudo-Solar se encuentra con bastante frecuencia en varias inscripciones de los edificios de la zona y está asociado, al parecer, con el glifo de Venus, pero no se hace referencia a hechos o hazañas del personaje que justifiquen su importancia, salvo en un caso, en el que se alude a un encuentro con los señores de Tikal y Yaxchilán.

A la muerte de Escudo-Solar, lo sucedió en el gobierno Jaguar-Serpiente, quien concluyó el Templo de las Inscripciones, así como el conjunto de la Plaza del Sol, alrededor del año 692 d.C. Posteriormente a Jaguar-Serpiente, se sabe de tres gobernantes cuyos nombres aparecen en el Tablero de los 96 glifos, el Tablero de los Esclavos y el Tablero del Palacio, mismos que se

pueden apreciar en el museo de sitio. La última fecha registrada es en el año 783 d.C., inscripción que conmemora el ascenso del último gobernante de Palenque.

Haremos un breve recorrido a través de los relatos antiguos que hablan de Palenque gracias a sus descubridores, pasando por los testimonios de los viajeros del siglo pasado, hasta llegar a los investigadores del presente siglo; todos, en una u otra forma, han contribuido al conocimiento de Palenque.

Algunos autores afirman que el descubrimiento de las ruinas de Palenque, en 1746 se debe al sobrino del padre Antonio de Solís, residente de Santo Domingo; para otros, fue realizado por un grupo de españoles en 1750. En todo caso, Ramón Ordóñez y Aguilar, en 1773, quizá llevado por aquellos rumores de las «casas de piedra», difundidos por aquellos viajeros, se traslada a Palenque desde la Ciudad Real, hoy San Cristóbal de Las Casas. Con tal motivo escribió un informe pormenorizado que envió a José de Estachería, presidente de la Audiencia Real de Guatemala, quien a su vez envió al capitán José Antonio del Río a realizar una expedición en diciembre de 1784.

Del Río era el alcalde de Santo Domingo y en 1785, con la ayuda de algunos trabajadores, hizo la primera excavación de que se tenga noticia en Palenque. Acompañado por Antonio Bernasconi, real arquitecto de

Guatemala, desmontaron la zona, realizaron exploraciones y redactaron un informe acompañado de dibujos. Tal es la suerte que corre la primera excavación de Palenque con quien sabe qué métodos y escasos cuidados. El informe y los dibujos no fueron publicados hasta 1822, en Inglaterra.

De 1805 a 1808, el capitán Guillermo Dupalx, con el artista Luciano Castañeda y una compañía de soldados mexicanos, fue enviado por el rey Carlos IV de España, a realizar exploraciones por el sur de la Nueva España. En su tercera expedición visitó Palenque, pero sus informes y ciento cuarenta y cinco dibujos, que fueron depositados en los archivos de la Ciudad de México, ya listos para enviarse a España, fueron relegados al olvido, pues, en ese momento estalló la guerra de independencia. No obstante, Dupalx, al salir de Palenque, se llevó consigo una lápida de las tres que conforman el Tablero del Templo de la Cruz, que posteriormente se recuperó del museo de Washington y se regresó al Museo Nacional. Dupalx es quizá el primer saqueador conocido que haya operado en Palenque. Su informe se publicó en el año 1834.

De 1829 a 1832, el doctor francés F. Corroy, quien pretendía conocer las ruinas por haber vivido más de veinte años en sus cercanías, envió sus informes a la Sociedad Francesa de Geografía. Asimismo, el coronel Juan Galindo, gobernador de El Petén y miembro de la Sociedad Geográfica de Londres, envió en 1831 sus informes

sobre las ruinas, los que se publicaron en varios periódicos científicos ingleses. En 1832, el conde de Waldeck visitó las ruinas, permaneciendo en ellas cerca de dos años. De sus voluminosos escritos sólo se publicó una parte treinta años después.

En el transcurso del decenio de 1830, se dio la expansión colonialista tanto de los Estados Unidos, como de Inglaterra en América Central.

Característica de esta época, fue la de absorber y retomar el interés por las antiguas civilizaciones que se conocían a través de los relatos llenos de romanticismo de aquellos viajeros que se habían internado en la selva en busca de piezas arqueológicas de diferentes sitios del área maya y que eran de gran interés para los anticuarios. Por su parte el clima intelectual del momento motivó a diferentes sectores de la sociedad a realizar o patrocinar expediciones, como la de los ingleses Patrik Walker y John Caddy, en 1839.

En 1840, la expedición de John L. Stephens y Frederick Catherwood se realizó, con la diferencia de que el dibujante era un ordinario artista que copió todos los detalles a la perfección, sin desvirtuar el estilo ni exagerar el diseño, gracias al uso de su cámara lúcida. De las expediciones a las tierras mayas, esta fue la más rica desde el

punto de vista aventurero y romántico, y fue plasmada en el libro *Incidents of Travel in America, Chiapas and Yucatan*.

En 1846, llegó a Palenque M. Morelet, quien publicó un pequeño trabajo, haciendo una descripción especial de la flora regional.

Desiré Charnay visitó Palenque en el año de 1858, en una misión del gobierno francés para visitar ruinas americanas. A pesar de que sus fotografías no dieron buenos resultados, sí lo dieron sus descripciones, en especial por los puntos de comparación con los de Stephens.

La segunda visita de Charnay a Palenque se realizó en 1881 y como resultado de estos viajes, se publicó en 1885 el libro *Anciennes villes du nouveau monde*.

El arqueólogo inglés Alfred Percival Maudslay, considerado como el iniciador de la arqueología científica en el área maya, llegó a Palenque en 1891.

Los resultados de las siete expediciones que realizó en América Central los publicó en los ocho volúmenes de la *Biología Central-Americana (1889-1902)*, los cuales contienen cerca de doscientas láminas, entre las que se encuentran los planos de los levantamientos topográficos realizados por él en la zona, así como un apéndice sobre inscripciones. Las notas arqueológicas fueron publicadas en el

libro *A Glimpse at Guatemala and some notes on the ancient monuments of Central America*, en 1899. Realizó a su vez, el desmonte más importante de la zona y varias excavaciones en El Palacio, de las cuales las más importantes son las de los patios este y oeste, los que dejó limpios de escombros y al nivel que ahora los vemos.

El antropólogo norteamericano William H. Holmes realizó varios recorridos por nuestro país y publicó varios resultados de su viaje a Palenque, efectuado en 1893, en el libro *Archaeological studies among the ancient cities of Mexico*. Realizó una descripción detallada de algunos edificios, haciendo hincapié en El Palacio. Por la formación académica que adquirió, sus informes contienen datos que aún se emplean actualmente.

Sin duda alguna fue a partir de los trabajos de Maudslay y Holmes como se marcó la transición entre los trabajos anecdóticos, que contienen gran variedad de datos pero cuya aparente meta era la de describir más y mayores ruinas, y los dirigidos hacia la sistematización y el pormenor con que se presentaban los documentos.

No fue hasta este siglo cuando surgió como necesidad conservar los restos culturales del pasado histórico del país, debido en parte a la reacción ante las continuas excavaciones no sistematizadas que se efectuaron

durante el siglo XIX, mediante las cuales se saquearon los bienes arqueológicos del país, y que desgraciadamente trajeron consigo la pérdida de los datos contextuales tan necesarios para entender las relaciones entre diversos artefactos.

Además, al excavar sin consolidar los elementos arquitectónicos encontrados se perdieron éstos por la acción del Intemperismo.

En 1897, Leopoldo Batres, siendo Inspector General de Monumentos Arqueológicos de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, realizó una visita al sitio; sus impresiones fueron publicadas doce años más tarde, y sirvieron de guía para la visita que hizo al sitio el secretario de la mencionada dependencia, licenciado Justo Sierra.

En 1908 fue recuperado el fragmento derecho del Tablero del Templo de la Cruz, devuelta por el Smithsonian Institute of Washington a petición del gobierno mexicano; es una de las pocas piezas arqueológicas que han podido volver a México del extranjero.

Se suma a la larga lista de investigadores que visitaron Palenque el americanista Eduard Seler, de nacionalidad alemana. Visitó el lugar siendo director de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, cuya sede estaba en la ciudad de México, en 1911. De este viaje se conformó una idea

general del conjunto arquitectónico y sus particularidades, con base en dibujos y medidas que efectuó. Realizó un estudio relativo a la Interpretación de los relieves de estuco y las pinturas de El Palacio.

Después de Seler, Palenque no fue visitado por los estudiosos en más de diez años, debido al movimiento revolucionario que se había generalizado en todo el país. Bajo los cambios revolucionarios y con los resultados de exploraciones obtenidos en Palenque en épocas pasadas, se dieron las condiciones para realizar estudios de carácter científico.

El danés Franz Blom desarrolló una de las primeras investigaciones de la arqueología mexicana, con excelente visión para la época. Realizó un reconocimiento en Palenque y sitios aledaños, haciendo detalladas descripciones de ellos.

Comisionó la realización de este trabajo la Dirección de Antropología de la Secretaría de Agricultura y Fomento, en el año de 1922.

En 1925, Blom regresó a Palenque, a cargo de la primera expedición al área, de la Universidad de Tulane. El informe respectivo se publicó en el libro *Tribes and Temples*, en los años 1925-1927.

Para 1933, el arqueólogo mexicano Miguel Ángel Fernández realizó su primera visita al sitio, acompañado de Alberto Escalona, Luis Rosado y el

dibujante Carlos Cámara. A partir de entonces se iniciaron los trabajos sistemáticamente para la exploración, reconstrucción y consolidación de la zona, intervenciones no siempre exitosas debido al poco avance técnico de la época.

Durante siete temporadas de campo (1933-1945), Fernández enfocó su esfuerzo sobre El Palacio, el Templo del Sol, el Templo del Conde y el Grupo Norte. Inició las exploraciones en el Templo de la Cruz en 1945, pero, desgraciadamente, la muerte lo sorprendió ese mismo año.

Entre los hallazgos más importantes que realizó se cuentan: el descubrimiento de la Láplda de los 96 Glifos, de las lápidas del Escriba y el Orador, todas éstas encontradas en El Palacio, a un lado de la Torre, al escombrar el patio suroeste. El mismo estableció el primer museo del sitio - un cuarto con techo de palma - con las piezas que descubrió durante sus investigaciones.

En 1940, se comisionó al arqueólogo alemán Heinrich Berlin, quien, junto con Roque Ceballos N. y bajo la dirección de Miguel Ángel Fernández, chapeó y trabajó para estabilizar la Torre de El Palacio, delimitó los taludes del Templo del Conde y recogió algunos estucos que debieron pertenecer a los pilares del pórtico.

Al sur de la Plaza del Sol, exploró el Edificio XVIII, lugar donde en 1925 Franz Blom había recogido algunos jeroglíficos

que permanecían todavía adheridos al muro posterior del templo; con el objeto de rescatar los que faltaban, realizó una excavación encontrando setenta y tres jeroglíficos de estuco, así como los restos modelados de seis manos y dos cabezas de estuco, por lo que establece que el tablero estuvo colocado sobre la pared posterior del templo y medía tres metros de largo, contentiendo personajes y una inscripción jeroglífica con más de cien glifos de estuco, que actualmente se conservan en el museo de sitio.

Alberto Ruz Lhuillier dio al mundo y a la historia de la arqueología en México, la noticia del sensacional hallazgo de la tumba de Palenque.

De 1949 a 1958, Ruz trabajó en la zona y presentó una proposición para guiar la metodología del trabajo, que fue la siguiente: «...presentar un cuadro cultural e histórico lo más completo posible de la vida indígena que tuvo como marco la región de Palenque, desde sus orígenes más remotos hasta las actuales supervivencias...»⁶, planteamientos que siguen vigentes, ya que la problemática establecida es tan amplia que Ruz no alcanzó a cubrirla, aunque contribuyó de manera decisiva al conocimiento del sitio.

En la primera temporada contó con la colaboración de Eric J. Thompson, famoso epigrafista y estudioso de la cultura maya. Ruz realizó un desmonte general de ocho hectáreas, sembrando

⁶ Rosalba, Nieto Calleja, *Palenque-guía oficial*, 1993, p. 25

cinco de ellas con pasto para impedir que volviera a crecer vegetación de otro tipo.

*E*l y sus colaboradores obtuvieron nuevos e importantes datos arquitectónicos en El Palacio: localizaron el Tablero del mismo nombre, y encontraron evidencias de subestructura en la parte norte, terminaron con los trabajos de la Torre y reconstruyeron el techo de la misma, así como varos de los dinteles abatidos en algunos de los edificios de El Palacio.

*P*alenque se encontraba aislado del resto de la República por falta de caminos; pero en 1950 se terminó la obra del ferrocarril del Sureste, y se unió al pueblo de Santo Domingo y a la zona arqueológica mediante una carretera. Durante la construcción de ésta, ya en las cercanías de la entrada al sitio, los obreros toparon con un edificio de lo que se denominaría más tarde Grupo IV. Al explorarse se realizó el importante hallazgo del Tablero de los Esclavos, cuyo diseño y trabajo hacen de él la más bella y fina pieza encontrada en Palenque hasta nuestros días.

*S*e localizaron importantes ofrendas en los Templos de la Cruz, Cruz Follada, así como entierros y tumbas en los edificios del grupo I, II y III, en el Templo XIII, XVIII y XVIIIa. , localizándose cuarenta y cuatro glifos de estuco más en el XVIII, así como entierros y tumbas en el Templo del Conde.

*O*tras exploraciones, consolidaciones y

reconstrucciones fueron realizadas en el Juego de Pelota, el Templo del Bello Relieve o Dei León, Templo XXI, el Edificio X, en el Grupo Norte, el Templo de las Inscripciones y en el Edificio XI. Se construyó el actual campamento arqueológico y el pequeño museo de la zona, inaugurado en 1959.

*E*l hallazgo más importante, que fue la cripta funeraria, se realizó en 1952.

*E*ntre 1967 y 1974, continuó con los trabajos de exploración y conservación el arqueólogo mexicano Jorge R. Acosta. Durante sus trabajos exploró y reconstruyó la escalinata oeste de El Palacio, mientras que por su lado sur encontró un adoratorio estucado durante los trabajos de liberación y consolidación.

*A*l explorar el Templo XIV, localizó su magnífico Tablero, el cual fue colocado en su lugar después de ser restaurado el santuario del templo.

*R*ealizó diversas exploraciones en el Grupo Norte, el Templo del Conde, en el de la Cruz, de la Cruz Follada, el Templo del Sol, el de las Inscripciones, el Templo Encantado y el Edificio XI.

*J*orge R. Acosta muere en 1975, quedando el sitio durante cinco años sin nuevos trabajos de exploración.

*E*l arqueólogo César Sáenz, a partir de

1979, realizó tres temporadas de campo, dedicándose principalmente al trabajo de mantenimiento y consolidación del sitio, ya que el clima del lugar provoca daños a las estructuras en poco tiempo. Trabaja en El Palacio, en el Templo de las Inscripciones, el Templo XII y XIII, la Cruz Foliada y el Templo del Sol. Actualmente el Instituto Nacional de Antropología e Historia continúa los trabajos de investigación y conservación del sitio...

1.4. Organización Arquitectónica del Sitio

La orientación arquitectónica general y la colocación de los edificios de Palenque están determinados por la topografía del terreno, y las de la mayoría de los edificios presenta ligeras desviaciones con respecto al norte magnético.

El Palacio, por ejemplo, presenta muros cuya desviación con relación al norte magnético está entre cinco y quince grados, que es la misma que presenta el margen del arroyo Otolum, el cual pasa justo por el costado este. El Templo del Bello Relieve presenta igual orientación al margen del arroyo.

Los materiales utilizados en la construcción de Palenque son similares

a los de otras ciudades mayas, predominando la piedra caliza, sólo que aquí es más dura y refractiva, por lo cual no se utilizó en la escultura, sino que se fragmentaba y colocaba con mezcla, estucando y pintando sus superficies.

Sólo en el caso de las escaleras interiores, o para las esculturas de algunos tableros, se empleaban grandes losas.

La madera era usada para la manufactura de los dinteles de las puertas, algunos de los cuales pudo observar todavía en el siglo pasado el viajero John L. Stephens; hoy día no se conserva ningún resto debido principalmente a la gran humedad de la zona, lo que propicia la degradación de los mismos. En la puerta sureste del Edificio E, en El Palacio, quedaron impresas las huellas de la veta del dintel, que todavía podemos apreciar ya que no ha sido necesario reponer el dintel por hallarse petrificado. En los edificios restantes sí hubo necesidad de restituir los espacios vacíos con dinteles de concreto, para proporcionar estabilidad a los edificios y así evitar su destrucción.

La apariencia de las plataformas de los edificios es variable; algunas se encuentran construidas sobre el nivel de la meseta, y sus lados son casi simétricos, mientras las que se construyeron sobre la montaña o contra ella presentan forma de terrazas irregulares.

La inclinación de los paramentos era de 45° y se encontraban revestidos de piedra caliza estucada; éstos solían rematarse con delgadas molduras.

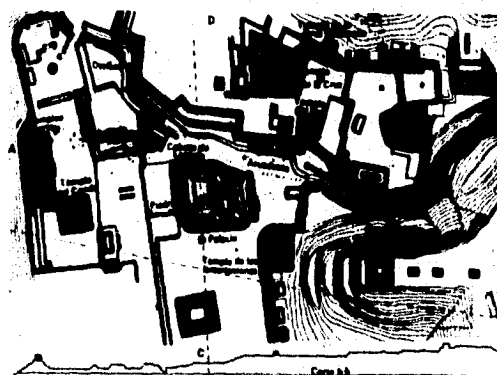
Los principales avances arquitectónicos, en donde las necesidades estructurales y funcionales se equilibran de manera estética, se pueden apreciar en los edificios mejor conservados, como los Templos del Sol y de la Cruz, que dan una sensación de ligereza, mostrando una amplitud interna y sólida construcción. El elemento que a distancia da la sensación de ligereza es la crestería, caracterizada por dos muros delgados y calados que descansan al centro del techo y a lo largo de todo el edificio, cargando su peso sobre el muro central del mismo.

El uso de la doble cruzía es típico de las construcciones palencanas, lo cual se obtenía mediante la construcción de sus dos bóvedas paralelas, ya que al presentar un muro central se ampliaban los espacios internos, con lo que se tenía una mayor facilidad de movimiento, lo que no ocurre en Tikal, por ejemplo, ya que la crestería estaba sobre el muro posterior, y no permitía el manejo de los espacios como en Palenque.

Para aligerar el peso de la construcción, los muros se reducen al mínimo espesor posible; en la fachada principal de los edificios, varios vanos transforman estos entrepaños del muro

en ligeras pilastras de sección alargada.

La fachada de los templos presentan pequeñas perforaciones en forma de T o cruz, ya sea a la vista del observador, o a la del cierre de la bóveda. Por otra parte, el friso de los cuatro lados del templo muestra una inclinación paralela a la bóveda del edificio, reduciendo de esta forma un poco más el peso del techo. En algunos frisos se puede apreciar todavía la gran ornamentación de estuco que poseían. Otra característica del friso es que está enmarcado por finas molduras que se van engrosando en la parte inferior para constituir la moldura media que, mediante un dintel pronunciado, se proyecta fuertemente sobre el paramento de los muros de las fachadas.



Vista general de Palenque, Chiapas.

El conjunto de las construcciones que conforman la parte que actualmente se encuentra en condiciones de ser

visitada, por ser el área en la que se han centrado los trabajos arqueológicos, no es más que una pequeña porción de una vasta ciudad que contaba con una superficie aproximada de ocho kilómetros cuadrados, y que seguía un trazo general en dirección este-oeste a lo largo de la ladera baja de la serranía. La topografía natural fue modificada, adaptándola mediante la construcción de plataformas y terrazas en las que se edificaron plazas y conjuntos arquitectónicos, circundados por amplias zonas habitacionales.

La ciudad arqueológica es cruzada en la parte central por el arroyo Otolum, cuyo cauce fue canalizado y, en un tramo conocido como el Acueducto, cubierto por una bóveda.

El edificio de mayores dimensiones es El Palacio, edificado sobre una gran plataforma trapezoidal; se localiza al oeste del Acueducto sobre la porción más plana de la ciudad. Hacia el norte del Palacio y en una terraza más baja, se encuentra el Juego de Pelota; prosiguiendo en esta dirección se encuentra otra plaza limitada al oeste por un basamento piramidal de cuarenta metros de lado y con un templo en buen estado en su parte más alta, conocido como El Conde; este edificio forma parte del conjunto llamado Grupo Norte, el cual está formado por un basamento de planta rectangular que sostiene cinco templos.

Sobre la explanada del Palacio, hacia el oeste, se encuentra otro basamento piramidal de base cuadrada llamado

Edificio XI, en condiciones de deterioro muy avanzado.

Limitando esta explanada, al sur, se encuentra el Templo de las Inscripciones, y al poniente de éste, construidas a un nivel más bajo y sobre el talud del cerro, se levantan los Templos XII y XIII, que son los primeros que se ven al entrar al sitio.

Al otro lado del arroyo Otolum, o sea al sureste del Palacio, se encuentra una plaza artificial de forma más o menos cuadrada de cincuenta metros de lado, llamada Plaza del Sol, que está limitada al norte por el gran basamento del Templo de la Cruz; al sureste por el Templo de la Cruz Follada, que en la parte más baja de su basamento reviste una eminencia natural y se liga con el basamento del templo anterior. Al noroeste está limitada por los templos del Sol, XIV y XV, cuyos basamentos se hallan aislados; la plaza se alarga hacia el sur hasta alcanzar el arroyo, y sobre ella se levantan otras estructuras aún no exploradas totalmente.

CAPÍTULO 2

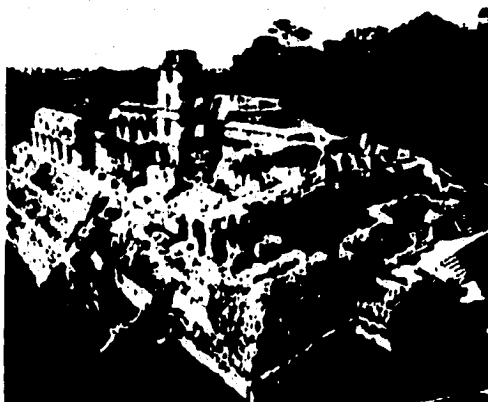
.....
ARQUITECTURA DE PALENQUE



CAPÍTULO 2

La Arquitectura de Palenque

2.1 El Palacio



El Palacio, Palenque, Chiapas. Vista general.

El Edificio denominado El Palacio es quizá uno de los más bellos y complejos conjuntos arquitectónicos del área maya, por el manejo de los espacios y su intrincada trama de edificios, patios, corredores, galerías subterráneas, drenajes y por la presencia de una torre que es única en su género.

Sin duda alguna este es el grupo de edificios más interesante de la civilización maya por su plano tan complicado, a la vez que por su perfecto acabado y ornamentación tan elaborada. Desgraciadamente en la actualidad se halla muy deteriorado, pero aún queda lo suficiente para demostrar la importancia y grandeza de esta construcción en las épocas en que lo habitaron los mayas.

No cabe duda que presenta un largo período de desarrollo y evolución del pueblo maya, sin poder afirmar a ciencia cierta el orden en que fueron construidos cada uno de estos edificios.

Dentro de los edificios que lo conforman, existen varias representaciones que nos hablan de un pasado de esplendor, ya sea en sus estucos modelados y pintados, o en las lápidas labradas en bajorrelieve. La traza del basamento es ligeramente trapezoidal; su longitud es de cien metros aproximadamente: la altura desde la cubierta de la torre hasta el nivel de la plaza es de quince metros. Las escaleras para entrar al Palacio son las del costado oeste y las que dan acceso a los subterráneos por el lado sur. El costado norte muestra los restos de otra escalinata que no ha sido totalmente explorada, y es probable que, bajo los escombros que cubren el lado este, también exista otra. El plano del Palacio nos permite apreciar la distribución de los edificios.

La pirámide soporta al Palacio, el que cubre toda su extensión excepto un angosto pasaje en sus cuatro extremos. El plano de los diversos edificios que forman esta construcción se puede observar que no presentan ninguna simetría proplamente. Ante esto rechazamos las afirmaciones de los visitantes anteriores que presentaban mapas y planos del Palacio con una simetría perfecta.

Desgraciadamente en la actualidad casi todos estos edificios se hallan en

estado muy ruinoso, pues solamente cinco o seis de ellos conservan intactos sus techos, y exceptuando el Grupo Norte y La Torre, todos los demás son ya casi escombros; pero gracias a las descripciones de los exploradores y con la ayuda de lo que queda en el Palacio, se puede hacer una descripción más o menos exacta.

El frente oeste del Palacio tiene una gran escalinata que se encuentra limitada en su extremo sur por los restos de dos cuartos, que al parecer son anteriores a la última etapa constructiva de dicha escalinata. « Con objeto de levantar El Palacio sobre el río que pasa a sus lados, se construyeron cuatro muros perpendiculares a cierta altura; entonces, su interior fue rellenado con tierra y su exterior recubierto con piedra tallada. Las piedras que estaban al frente cayeron de B a F, y la tierra que rellenaba los lados en E fue llevada por el agua de las lluvias, dejando solamente la pared perpendicular B».⁶

En la parte superior del basamento y en su extremo suroeste se encuentra el Edificio N, que está adosado al Edificio J por el sur y que está construido sobre el techo de los subterráneos, cuyas claraboyas observamos sobre el paramento justo debajo del Edificio N. Coronando la fachada oeste tenemos los restos del Edificio J y el Edificio D, el cual conserva su techo y parte de la crestería. Al centro de la escalera, al nivel de la plaza, se encuentra un altar circular y más arriba, en el segundo cuerpo de la escalinata, se observa un nicho. Hacia el norte de las mismas se encuentran las estructuras del basamento.

El frente norte se encuentra bastante destruido, pues el Edificio M que coronaba esta fachada cayó por completo sobre ésta al deslizarse parte del basamento. En este lugar se encontraron varios datos interesantes, no sólo de tipo arquitectónico, como sería el hallazgo de una subestructura bajo las escaleras y las diferentes etapas constructivas, sino que también se encontró completamente fragmentado el llamado Tablero del Palacio, que posiblemente se encontrara adosado al muro central del Edificio M, del cual sólo se conserva el arranque del muro central y las bases de algunas pilastras.

Sobre la esquina noroeste se halla la etapa constructiva anterior que se encontraba profusamente decorada con máscaras y elementos de estuco, como la que se puede ver sobre el quinto cuerpo de la fachada. El frente este está coronado por el Edificio A, sobre la porción norte y el Edificio K, hacia el sur, el cual se encuentra bastante destruido.

El frente sur lo ocupa en gran parte la fachada de los subterráneos. A la izquierda de las pequeñas escaleras que les da acceso se puede observar una subestructura con restos de estuco modelado y frente a ésta se encuentra un altar de piedra circular. Al ascender al primer nivel del basamento, sobre el que se desplantan los muros de los subterráneos, hay una escalera en el lado derecho que comunica con el

⁶ Roberto, García Moll, Palenque 1926 -1945, 1985, p. 25

segundo cuerpo que corresponde al techo de los subterráneos. Esta plataforma sirve de base a los edificios H y G, ya que sus escaleras se desplantan sobre este nivel.

Los subterráneos son en realidad una estructura compuesta de tres crujías, cuyo eje corre de este a oeste y muestra algunas divisiones formadas por muros. Sobre la crujía norte se desprenden tres pasillos, uno al este que termina en el Edificio E, el central que da a la crujía sur del Edificio H, y el del oeste que comunica con el Edificio J. En cada crujía de los subterráneos se encuentra una banca de piedra. Sólo dos de ellas contienen inscripciones jeroglíficas: la del sur, que se encuentra en buen estado, y la del norte, más deteriorada.

El interior del Palacio se divide en patios. El del noreste está rodeado por los edificios A,B,C,D y M; el noroeste lo forman los edificios C, M, D y la fachada norte de La Torre; el patio suroeste o de La Torre lo circundan los edificios J,E,H y La Torre. El Edificio I ocupa la parte sur del patio. El patio sureste está limitado por los edificios G,K,B y E. El Edificio F se encuentra al centro del patio.



Presenta varios puntos interesantes, como las decoraciones de estuco modelado de las pilastras de la

fachada este, en que se representan personas, y algunos de los cuales conservan sus pigmentos. Del mismo lado y a lo largo del muro central existen varios medallones de estuco; su vano se caracteriza por tener un arco trilobulado semejante a las claraboyas que adornan la bóveda sobre el muro central, las cuales fueron tapiadas con lajas delgadas. Por la fachada oeste se encuentra una escalera flanqueada por esculturas que descansan sobre el basamento del edificio, cinco al sur y cuatro al norte. El edificio conserva sólo el arranque de la crestería.



La distribución de este edificio es distinta al resto del Palacio, es decir, está constituida por dos crujías que corren de este a oeste, y que estuvieron unidas a través de un vano central. Posteriormente se levantaron cuatro muros secundarios que conforman un recinto central con acceso hacia el norte, y cuatro celdas laterales independientes con sus respectivos accesos, dos hacia el norte y dos hacia el sur. En la celda sureste se puede apreciar un Ik (El símbolo Ik fue la representación que los mayas imprimieron en los glifos como el «dios del viento»; las ventilas representadas en los edificios semejan esta forma, por lo que se les denomina Ik) con restos de una decoración de estuco pintado a su alrededor. La celda suroeste presenta en su jamba oeste fragmentos de una figura de estuco, de la cual se

puede observar una pierna, y en el muro posterior de este recinto quedan las huellas de lo que debió ser su decoración de estuco. El edificio también presenta decoración en los frisos del templo y conserva parte de la crestería.

213 Edificio C

La crestería del edificio y la decoración de sus frisos están mejor conservados que en el resto de los edificios del Palacio; en la fachada este presenta, sobre el cuerpo del basamento, una decoración de pequeños tableros con inscripciones jeroglíficas. Entre tablero y tablero se encuentran esculturas de piedra que sobresalen del lienzo del basamento. La escalera de acceso al edificio por este lado tiene alfardas antropomorfas y, grabados sobre el peralte de la misma, tres hileras de jeroglíficos. Por la fachada oeste y en su porción sur se observa otra escalinata con alfardas lisas. Las pilastras del pórtico oeste presentan personajes de estuco que llevan grandes tocados, y aún se pueden observar restos de los colores que los cubrían. Las dos crujías por su fachada sur, presentan dos vanos que dan acceso al patio suroeste o de La Torre por medio de una pequeña escalera.

214 Edificio D

Por su fachada oeste, presenta en sus pilastras decoraciones en estuco, que representan a sacerdotes. El acceso a la crujía este se encuentra en el extremo sur del edificio; en el extremo norte, el muro central presenta una pequeña ventana que comunica a ambas crujías. Sobre la fachada este y sobre el basamento, se pueden observar algunas decoraciones de estuco, que corren a lo largo del mismo y abarcan parte del basamento del Edificio J. La fachada este presenta sólo tres vanos, que corresponden a cuartos, divididos entre sí por dos ligeros muros de mampostería de construcción tardía. En el extremo sur, y en la parte superior del muro central, existe un angosto pasaje interior que da acceso al cuarto sureste; la función que pudo tener aún se desconoce.

215 Edificio E

Es un edificio de planta cuadrada de tres pisos de altura. Su basamento es macizo y carece de accesos desde el piso del patio, pero se puede subir a ella aprovechando el muro de un cuarto adosado a su fachada oeste. Sobre el primer piso nos encontramos con el muro central y que sirvió de sustentación a las escaleras interiores.

Entre los pisos primero y segundo, se encuentra, a mano derecha de las escaleras, la entrada a un pequeño recinto, desde cuyo interior se puede mirar afuera a través de tres pequeños nichos. En la parte central del tercer piso, se ubica una mesa, trono o altar; es posible que este haya sido utilizado como observatorio. En la fachada sur de La Torre se encontraron, a los lados de su escalera, las Lápidas del Orador y del Escriba, y en la esquina sureste, sobre el piso, la Lápida de los 96 Glifos, los cuales se encuentran en el museo del sitio.

posiblemente se trate de Escudo-Solar. Es de hacer notar que este tablero no muestra ninguna fecha. En la cruzía este, sobre el vano norte, se pueden apreciar los restos de una decoración de estuco, que conservan algo de pigmento. Según Marquina, se trata de un búho con las alas abiertas, de las que salen fajas con signos astronómicos, y que terminan en cabezas de serpiente. Sobre el vano de acceso a los subterráneos, se encuentra una representación en estuco; posiblemente se refiere al dios joven del maíz.

216. Sitio I

Parece ser el edificio más antiguo del Palacio; así parecen confirmarlo su estilo constructivo y la ausencia de crestería. Se encuentra en un plano más bajo que el resto de las estructuras, ya que los edificios B y C están casi cubriendo parte de su basamento, en su lado norte. Es el único edificio que conserva pintura mural, la cual se puede observar en su fachada oeste. Al centro de la cruzía oeste, y sobre el muro central, se encuentra el llamado Tablero Oval, tallado en bajorrelieve sobre piedra caliza, y que representa a un gran personaje sentado en un trono, cuya forma es la de un jaguar bicéfalo, los soportes del cual representan las garras del animal. Una mujer sentada en el piso le ofrece una tiara, aparentemente constituida por pequeñas placas de jade y rematado por grandes plumas de quetzal. Al parecer, representa la toma de poder de dicho personaje;

22. Grupo Norte

Lo forma un conjunto de cinco edificios, que delimitan al norte la zona monumental, a un tiempo que delimitan la plataforma que los contiene. Los edificios se encuentran alineados de este a oeste a diferentes niveles sobre una plataforma alargada que les sirve de basamento. Los templos fueron numerados del I al V por Maudslay, comenzando por el que está al este. El Templo I consta de una pequeña estructura, de la cual sólo queda una sección del muro oeste, que está asentado sobre un basamento donde se observan los restos de una escalera de acceso por el lado sur. Presenta una planta cuadrada y está construido sobre el penúltimo cuerpo del basamento del Templo II. El Templo I debió tener la misma apariencia que el Templo III, el cual se encontró en mejor estado de conservación y fue reconstruido por el arqueólogo Alberto

Ruz, en 1955; al igual que el Templo I.

El Templo II sobresale entre los demás, ya que su basamento descansa sobre seis cuerpos escalonados, y tienen como acceso una amplia escalinata con alfardas. El templo es el tipo clásico palencano: pórtico de tres entradas al frente y en la cruzía posterior un cuarto central con celdas laterales. Se pueden apreciar todavía los restos de una figura humana modelada en estuco, en la jamba oeste del vano central.

El Templo IV es similar al II, aunque le faltan ahora los pilares del pórtico, el paramento correspondiente a la bóveda y el friso de la misma. En su interior tiene muros que muestran modificaciones arquitectónicas a la traza original. En la jamba este del cuarto central existe una piedra tallada con jeroglíficos, que fue reutilizada como material de construcción, donde se registra el día 17 Pop. En el piso del mismo cuarto se encuentra una construcción circular, que se asemeja a un horno; no se puede precisar si data de la época prehispánica o es posterior.

El Templo V, es uno de los más destruidos, es de planta más alargada y su pórtico presenta cinco entradas. Actualmente se conserva el muro central y las huellas de pilastras y muros. Es probable que todos estos templos estuvieran decorados con relieves de estuco en los pilares y frisos. Algunos de ellos estaban provistos de crestería.

Seguramente los primeros templos construidos fueron el II y el V, sin que se pueda asegurar cuál de ellos fue primero; posteriormente se añadieron los templos I y III, y finalmente el IV, ya que este se halla superpuesto sobre la plataforma del Templo III.

23 Templo del Conde



El Templo del Conde, Palenque, Chiapas.

Este templo recibe este nombre por haber servido de habitación al conde Waldeck, durante el siglo pasado. Localizado al sureste del Grupo Norte, cuenta con un basamento de cinco cuerpos que sustentan un templo de planta palencana en su cúspide. Una amplia escalera provista de alfardas permite el acceso al templo por su lado este. De los pilares de su fachada, los centrales contienen todavía algunos jeroglíficos de estuco; también se conservan rastros de varios elementos que servían de armazón a mascarones de estuco en el friso. En el techo del templo existen restos del arranque de la crestería, que igualmente debió poseer una magnífica decoración.

Debajo del piso del pórtico se encontraron tres tumbas orientadas hacia el norte. Se hallaron pocos restos humanos; sin embargo, las ofrendas funerarias estaban completas, y constaban de vasijas de barro, cuentas y orejeras de jade, cuchillos de obsidiana, cuentas de concha, objetos de hueso y caracoles pequeños perforados. Se puede observar que la cruz posterior fue dividida por dos muros secundarios. Estos nuevos muros presentan una faja saliente que corre en todo el edificio a la altura del arranque de la bóveda. Sólo el muro nuevo del lado sur no la exhibe en su parte norte.

Esto es parte de una remodelación no tardía, como la presentada en los muchos edificios del Palacio, en donde los muros adosados, en su mayoría no presentan los mismos elementos decorativos del resto del edificio en donde se encuentra. Dentro del Templo del Conde, existen otros dos muros pequeños que cierran la entrada al cuarto de la esquina suroeste, y que debieron haber sido aún más tardíos que los mencionados anteriormente.



El Templo de las Inscripciones, Palenque, Chiapas.

El edificio constituye el límite sur de la Plaza principal y tiene una altura aproximada de 21 metros. Se construyó aprovechando el talud del cerro que se alza justo detrás de él. Los cuerpos escalonados del basamento son ocho, en la primera etapa constructiva del mismo; tiempo después se superpusieron a ésta tres grandes cuerpos, de tal forma que dejaban visibles las esquinas de la primera etapa, y después añadieron una especie de contrafuertes entre dichas esquinas y la orilla de los cuerpos superpuestos; este ejemplo está claramente representado en la esquina suroeste, ya que se encontró en buen estado. En estas esquinas se encuentran gradas para ascender al cuerpo superior. En la primera etapa, el basamento presentaba una escalinata angosta y sin alfaradas.

El templo descansa sobre un basamento alto que tiene una escalinata de acceso, con alfaradas con motivos antropomorfos. Consta de dos crujiás. La fachada norte es el pórtico, que está delimitado por cinco pilastras adornadas con figuras de estuco que representan a hombres y mujeres que llevan en brazos a pequeños infantes. Estos últimos probablemente ostentaban sobre su cara la máscara del dios de la lluvia, y una de sus piernas se prolongaba adquiriendo la forma de una serpiente. La cruz posterior se divide en celdas laterales y un cuarto central; carece de santuario, pero sobre los muros central y posterior de la cruz sur están adheridos grandes tableros de piedra caliza cubiertos

totalmente de inscripciones jeroglíficas, de ahí proviene el nombre que ostenta el templo; aún son visibles los restos de la crestería que adornaba el techo.

Del registro de los seiscientos diecisiete jeroglíficos de los tres tableros se ha podido descifrar una parte y en ellos se registra una sucesión de fechas separadas entre sí por un katún o período de veinte años en el calendario maya, y abarcan un total de doscientos años. La fecha contemporánea al edificio es de 692 d. C. Los pisos de los demás templos de Palenque son generalmente un aplanado de estuco, a diferencia del de las Inscripciones, el cual está formado por grandes losas con dos hileras de perforaciones selladas por tapones de piedra, que a varios viajeros y arqueólogos llamaron la atención.

En 1949, Alberto Ruz, durante la temporada de trabajos de campo, decidió investigar la función de estas losas; y fue así como al levantarlas se dio cuenta de que el muro del templo no terminaba al nivel del piso. Ello lo hizo pensar en que debajo podría existir otro elemento constructivo. Al excavar, apareció primero una bóveda y luego una escalera cuyo espacio se encontraba relleno de tierra y piedras unidas con fuerte mezcla. Comenzó la limpieza de las escaleras de acceso a la cripta, tarea que le tomaría cuatro temporadas, de dos a tres meses cada una, para descubrir el total de las escaleras.

La escalinata consta de dos tramos: el primero, cuyo eje corre de este a oeste, desemboca en un descanso que dobla hacia el norte y que da inicio al segundo tramo cuyo eje corre de oeste a este; en el descanso se descubrieron dos pequeñas galerías que conducen al patio formado entre los edificios XIII y el de las Inscripciones; se cree que tales galerías eran respiraderos y pasos de luz antes de que intencionalmente se clausurara el total de las escaleras. Dentro de las escaleras, la bóveda forma tramos escalonados que a veces están reforzados con vigas de piedra. A lo largo de toda la escalera corre sobre su margen izquierdo una pequeña moldura hueca adosada entre el muro y el escalón, que conecta directamente al interior de la cripta con la parte superior del templo, denominado Psicoducto.

Al llegar al final de la escalera, Ruz encontró un corredor clausurado por una pared de piedra y cal, en cuyo exterior se encontraba adosada una caja de piedra que contenía una ofrenda con platos de barro, conchas pigmentadas de rojo, orejeras, cuentas de jade y una perla. Al retirar el muro y el relleno apareció otro pequeño muro que formaba, junto con las paredes del corredor, una especie de cista en la que se encontraron los restos óseos de cinco o seis jóvenes, en muy mal estado de conservación; a un lado del entierro múltiple encontró una losa triangular empotrada perfectamente en el paramento de la bóveda y, al removerla, el 15 de junio de 1952, apareció la gran cripta funeraria. Al

respecto Ruz comenta:

«... dicha losa, aunque perfectamente ajustada a la entrada, dejaba en una esquina inferior izquierda un pequeño claro que había sido rellenado con piedras y cal. Fue entre esas piedras que el trabajador que encabezaba la cuadrilla vio desaparecer la extremidad de su barreta, dándose cuenta de que existía un espacio vacío detrás de la losa triangular.

... Al retirarse esas piedras el claro quedó libre y pude, con ayuda de una linterna eléctrica, mirar en el interior de la cámara y percatarme de que se trataba de una gran cripta con relieves en los muros y un enorme monumento esculpido que la ocupaba en su mayor parte...»⁷



La cripta funeraria está ubicada sobre el eje transversal del edificio; el piso de la cámara se encuentra a 1.50 metros debajo del nivel general de la Plaza y a veinticinco metros debajo del nivel del piso del templo. La cripta mide nueve metros de largo por cuatro

metros de ancho y su altura es de siete metros; la bóveda está reforzada con grandes vigas de piedra. Los muros contienen relieves de estuco que representan nueve sacerdotes ricamente ataviados en cuyas manos ostentan el escudo solar y el cetro del dios de la lluvia. Quizá puedan simbolizar a los Bolontikú, es decir los señores de la noche y de los nueve mundos inferiores de la cosmogonía maya, como lo explica el arqueólogo Ruz al referirse a los nueve personajes.

El monolito está compuesto de un sarcófago de tres metros de largo por 2.10 metros de ancho por la parte de abajo y aproximadamente un metro de espesor, sostenido por seis soportes de piedra; lo cubre una lápida esculpida de 3.80 metros de largo por 2.20 metros de ancho y 0.25 metros de espesor. Todos los elementos mencionados están esculpidos, con excepción de los dos soportes centrales del sarcófago. Cuando Ruz encontró la gran losa que cubría el monolito, no sabía realmente que función tenía éste, por lo que en un principio lo llamó altar.

En la siguiente temporada de trabajo decidió taladrar la base del supuesto altar para evitar levantar la lápida de gran valor por temor de dañarla inútilmente. Comienza a perforar por la esquina suroeste aproximadamente a 1.50 metros del piso de la cripta y el barreno llega a una parte hueca, posteriormente introduce un alambre por este orificio, y al sacarlo se observan en su extremo restos de sulfuro de mercurio, pigmento rojo conocido como cinabrio, lo cual demostraba que

⁷Rosalba, Nieto Calleja, *op. cit.*, p. 38

en el interior del monumento existía una tumba.

El 27 de noviembre, con ayuda de unos gatos mecánicos para camión, levantó la gran lápida, depositándola sobre troncos de madera. Entonces apareció la cavidad del sarcófago sellada por una tapa de piedra pulida y provista de cuatro perforaciones con sus respectivos tapones. Al retirar esta tapa apareció el esqueleto de un hombre alto cubierto de joyas y jade. Todo el fondo y las paredes del interior del sarcófago se encontraban pintadas con cinabrio y el personaje que fue depositado estuvo envuelto en un sudario, también pintado de rojo, que al cabo del tiempo desapareció, adhiriéndose su pintura a los huesos y a las joyas. Llevaba todavía diadema de discos de jade; orejeras complicadas hechas de varios elementos de jade que simulaban una flor, con una enorme perla falsa, fabricada con dos fragmentos de nácar adheridos con una pasta y que servían de contrapeso; collares de numerosas cuentas de jade de formas diversas, en las que abundan las representaciones de frutas y flores; un pectoral de varias sargas concéntricas de cuentas tubulares de jade, pulseras de distintas cuentas de jade cada una; anillos de jade, uno en cada dedo de ambas manos; una máscara de mosaico de jade con ojos de concha e iris de obsidiana; en cada mano sostenía una gruesa cuenta de jade y otra estaba dentro de la boca.

En el resto del sarcófago había dos figurillas de jade, una de las cuales

representa al dios solar. Se descubrieron varios platos y vasos de barro, posiblemente dejados aquí con alimento y bebida en el momento del entierro, así como dos cabezas de estuco que representan a un hombre y una mujer, posiblemente arrancados de esculturas completas, todos ellos depositados en el piso de la cripta.

El personaje del sarcófago, llamado Escudo-Solar, debió proyectar y dirigir la construcción de su tumba, ya que lo que se construyó primero fue precisamente la cripta, de manera que quedaran perfectamente ajustadas, a 1.50 metros por debajo del nivel de la plaza y después tallaron los soportes del sarcófago; el monolito que serviría para contener el cuerpo ya había sido desprendido de la cantera y transportado cerca del recinto. La talla de los elementos en los costados del sarcófago debió hacerse rápidamente, ya que la calidad del trabajo es un tanto descuidada.

Una vez colocado sobre los soportes se comenzó a tallar la cavidad del sarcófago; mientras tanto los muros del recinto comenzaron a levantarse, y posiblemente el primer cuerpo del edificio estaría ya delimitado; se comenzaba a esculpir la lápida que cubriría al sarcófago, con mayor riqueza y calidad de los motivos.

Se continúa con la construcción de los contrafuertes de los lados norte, oeste y este de la cripta y se introduce la lápida encima del sarcófago,

terminándose los muros y cerrando la bóveda del recinto.

Por fuera seguía la construcción del edificio mientras se elaboraban los estucos de las paredes del recinto. Se construyen las gradas, hechas de pequeños pilares y losas horizontales hacia la entrada directamente sobre el sarcófago. La gran lápida descansaría sobre los contrafuertes del lado norte, dejando el espacio necesario para depositar el cuerpo dentro del sarcófago.

Después de su inhumación se colocó la losa que sella el hueco del sarcófago, colocando en ella los cuatro taponés de piedra. Sólo faltaba deslizar la lápida sobre el sarcófago, hasta su lugar original.

Se colocaron sobre el piso las ofrendas pertinentes y sobre la lápida se dejaron otras más. La comunicación del sarcófago con el exterior se consiguió por medio de una serpiente hueca hecha de cal, que parecía salir del cuerpo del sarcófago y ascendía por las gradas hasta la oquedad que conducía desde el muro de la cripta hasta la moldura hueca de las escaleras, llamado Psicoducto. Era éste el lazo mágico por medio del cual el espíritu del gran señor se comunicaba con el exterior. Según Ruz, se trata de una pirámide-tumba, relativamente parecida a las de Egipto, en vez de la clásica pirámide-basamento del continente americano; su construcción expresa avanzados conocimientos técnicos y artísticos, una economía

suficientemente desarrollada y estable para poder sostener no sólo a la clase productora, constituida en su mayor parte por campesinos, sino también una creencia absoluta en los poderes sobrenaturales del sacerdote-rey, que al morir era deificado y enterrado en una tumba sin igual, y desde la cual podría seguir velando por su pueblo.

2 4 2 Descripción de la cripta

La escena simbólica esculpida sobre la lápida sepulcral, según la explicación de Ruz, aparece rodeada por una faja rectangular, cuyos elementos son los siguientes: en los lados este y oeste se encuentran nueve jeroglíficos de astros, entre los cuales aparecen el Sol, Venus, la Luna y probablemente Mercurio, Júpiter y Saturno; en los lados norte y sur se localizan tres cabezas humanas que alternan junto con seis glifos, identificándose el dios «C» de la estrella Polar, y la flor de cuatro pétalos del Sol. Dentro de medallones trilobulares se localizan las cabezas humanas; estos medallones recuerdan el contorno del signo cero o «vencimiento».

En el centro de la lápida se observa a un hombre joven con una faldilla con paño de cadera, sujeta por un cinturón que muestra una cabeza descarnada a manera de adorno; de entre las piernas asoman las puntas de un taparrabos. El personaje muestra un collar con pectoral en forma de tortuga

o armadillo, diadema, brazaletes, y nariguera. Presenta deformación craneana del tipo frontooccipital, y su cabello es sujetado por varios lazos. Su actitud es la de una persona sentada que cae hacia atrás.

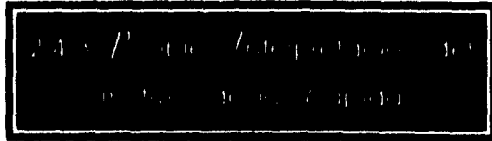
El personaje se encuentra sentado sobre un mascarón del Monstruo de la Tierra semejante a otras representaciones mayas (con mandíbula y nariz descarnadas), posee grandes ojos del dios solar, cuyo emblema es la flor de cuatro pétalos antes mencionada, que ostenta en la frente. En su frente se reconoce un símbolo con valor de «final» o «vencimiento» en las inscripciones cronológicas y cuatro elementos sobre los que se apoya el cuerpo directamente: una concha o corte de caracol, asociado con la muerte, unas probables semillas de maíz, un signo parecido a nuestro %, también asociado con la muerte y una flor o quizá mazorca.

El mascarón del Monstruo de la Tierra lleva barbas y está enmarcado en una enorme boca descarnada con dientes y colmillos; de la mandíbula se proyectan hacia arriba unas prolongaciones que dan la impresión de sujetar al personaje recostado.

Por arriba de este último, se alza un motivo cruciforme parecido al representado en el Tablero de la Cruz, rematando en un quetzal con máscara del dios de la lluvia. Sobre la Cruz se encuentra ondulando una serpiente bicéfala, de cuyas fauces surgen

pequeños seres parecidos a los del cetro maniquí y que se relacionan con el dios de la lluvia. Los brazos de la aparente cruz son prolongados mediante cabezas de serpiente estilizadas y enjovadas.

El espacio libre dejado por los motivos principales es cubierto por elementos secundarios, como son los escudos con rasgos solares, corrientes de sangre expresadas por el agua y el disco de jade, varios objetos en forma de plaquita de hueso, con o sin voluta, once veces repetida la agrupación vertical de tres discos, el glifo del cero a la izquierda y en la base de la cruz, y el «medio período» cerca de la cabeza derecha de la serpiente.



Dibujo de la Lápida Sepulcral, Palenque.

La faja con motivos celestes que rodea la escena le confiere un sentido cosmogónico. El Monstruo de la Tierra con su elemento dual vida-muerte, vencimiento-sol, concha-semilla, %-mazorca, significa el doble papel de recibir los restos de lo que ha dejado de vivir y dar origen a la vida, representado por la planta de maíz, ya que maíz y vida eran para los mayas elementos inseparables.

No solamente el maíz era el sustento del hombre, sino también la sustancia misma de la que fueron creados por sus dioses, según el libro del Popol-Vuh.

Más que el personaje y su vida cotidiana, se está representando a través de la concepción maya de la naturaleza el ciclo vida-muerte.

2.5 Templo del Bello Relieve



Templo del Bello Relieve, Palenque, Chiapas.

Al sureste del Templo de las Inscripciones, y en la falda del mismo cerro en que se encuentra éste, hay otro pequeño templo llamado del Bello Relieve o del León. Está situado en una pequeña terraza que mira al este y al pie de aquella corre el arroyo Otolum. Su crujía exterior se encuentra enteramente destruida y no presenta señales de escalera al frente.

A la orilla del arroyo se levanta el cerro casi verticalmente hasta el templo, formando una pared natural de piedra calcárea. El templo consiste en dos pequeñas crujías paralelas separadas por un muro central que presenta un solo vano de entrada. Las jambas tuvieron

inscripciones jeroglíficas de las cuales quedan algunos fragmentos.

En la pared posterior se halla el tablero donde se encontraba colocado un relieve de estuco, que todavía pudo admirar y dibujar el Conde de Waldeck en 1833. A pesar de que su dibujo muestra marcadas influencias de tipo hindú, introducidas por Waldeck, nos deja conocer el contenido del tablero. Se trata de un personaje sentado sobre un tronco cuyos extremos terminan en cabezas de jaguar y cuyas garras también tienen la función de soportes del asiento: el motivo del tablero es semejante al del personaje representado en la lápida oval del Palacio. En ambos extremos del personaje había inscripciones jeroglíficas de estuco.

Hoy día se puede admirar un fragmento del asiento, así como una parte de la garra izquierda. Es por este motivo que se le conoce como la Casa del León. A la izquierda del relieve se abre en el piso la entrada a un cuarto inferior, al que se baja por una escalera. Este cuarto debió haber tenido la función de sepulcro, pero al explorarlo no se encontraron restos de éste.



El edificio fue explorado por primera vez por Miguel Ángel Fernández en 1939.

El basamento tiene aproximadamente veintitrés metros de lado y se compone de cuatro cuerpos escalonados de paramento vertical; no tiene ninguna decoración, al igual que la escalinata que presenta alfardas y que ocupa el centro de la fachada sur, que es la principal. Sobre estos cuerpos se levanta el basamento propio del templo, el cual posee una crestería de más de cuatro metros de altura, lo que da al edificio una altura total de diecinueve metros. Este edificio es considerado en el área maya como el que muestra mayor equilibrio entre sus elementos arquitectónicos, además de ser el mejor conservado de la zona.

El templo se compone de dos crujeas paralelas de aproximadamente tres metros de ancho, cubiertas con bóveda maya. La fachada principal presenta tres vanos de entrada separados por dos pilastras, siendo el central de mayor tamaño. La crujía posterior está dividida en un cuarto central con santuario techado, y dos cuartos laterales. Sobre las pilastras de los extremos del pórtico se encuentran inscripciones jeroglíficas, mientras que en las pilastras centrales muestran figuras humanas, que portan grandes tocados de plumas, todos éstos modelados en estuco y de los cuales sólo escasos restos se conservan.

El friso del templo presenta los restos de una decoración de estuco, en la cual se ve sobre un gran mascarón al centro una figura sentada, rodeada de complicados motivos de serpientes y máscaras; a los lados y sobre mascarones iguales al central, dos figuras arrodilladas parecen dirigirse a

la figura central. La crestería, cuyos muros están ligeramente inclinados, está coronada por una faja; tiene huecos rectangulares simétricamente distribuidos, en el centro un gran mascarón y sobre él otra figura sentada, y a sus lados otras figuras de pie con los brazos levantados. De estas representaciones se conservan sólo algunos fragmentos.

En el interior, el vano de entrada al cuarto central es de sección triangular en su parte superior, y a sus lados se abren grandes claraboyas ovales y pequeñas perforaciones. El santuario característico de los pueblos mayas de esta región, constituye por sí mismo un pequeño templo en el interior de otro.

Tiene un amplio vano de entrada limitado por pilares decorados con figuras humanas de pie, elegantemente vestidas, de las cuales se conservan algunos fragmentos. El friso del santuario también muestra restos de una decoración muy ornamentada de estuco.

El elemento más importante del templo, y que le da su nombre, es el llamado Tablero del Sol, que se encuentra empotrado en el muro posterior de santuario; es en unión con los de la Cruz, Cruz Follada y el Templo XIV, una de las más grandes obras de la escultura maya hasta hoy conocidas, por su finísimo tallado en piedra caliza. Representa una escena de adoración; en la parte central de tablero está la máscara del Sol, simbolizado por un escudo redondo con ojos solares, que

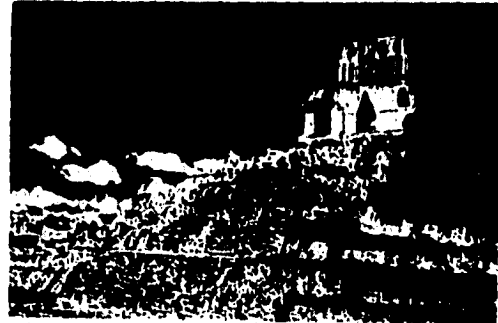
se encuentra adelante de un par de lanzas cruzadas. Los extremos de las lanzas parecen apoyar el escudo solar sobre una especie de altar o trono, representado como una doble barra ceremonial terminada en dos cabezas de serpiente con una máscara de jaguar en el centro; el altar se encuentra sostenido por dos bacabs, dioses de los puntos cardinales, que se asientan sobre una banda con elementos terrestres. Otras opiniones indican que no se trata de dos bacabs, sino de dos esclavos.

Ambos lados del altar se observa a un sacerdote oficiando de pie sobre individuos sedentes. Los sacerdotes ofrendan al elemento solar lo que podría ser un cetro maniquí, y es de notar que un sacerdote es más grande que el otro, tal vez para indicar jerarquías diferentes. Completan la composición cuatro columnas de jeroglíficos a los lados de las figuras; los que han sido descifrados tratan de una fecha maya cuyo equivalente corresponde al año 642 d.C., según la correlación más aceptada en la actualidad (Godman-Martínez Hernández-Thompson).

Algunos historiadores opinan que se refiere a ritos de responsabilidades y ascenso al trono. En este caso Serpiente-Jaguar, a través del simbolismo de la guerra representado en el tablero, señala su labor terrestre. Otros investigadores creen que se trata de un simbolismo referente al desarrollo del maíz; además está asociado al oeste, horizonte en el que se localiza el equinoccio de invierno, época del año en que se consagra el maíz y se

quemán las milpas. El glifo siete-jaguar representa este punto cardinal.

27 Templo de la Cruz de Palenque



Templo de la Cruz, Palenque, Chiapas.

Este edificio se encuentra al norte de la Plaza del Sol, y es el más alto de este conjunto; se ignora el número de cuerpos que conforman su basamento. El acceso al templo es por medio de una escalera central sobre la fachada sur, en la cual se encontró una estela que representa a un sacerdote parado sobre un jeroglífico, la cual se puede apreciar en la entrada del museo del sitio.

El templo tiene una traza parecida a la del Templo del Sol, sólo que está orientado al sur, quedando los ejes longitudinales de las dos crujiás orientadas de este a oeste. Consta de pórtico, una crujía posterior dividida en celdas laterales y un cuarto central con santuario. El pórtico ha desaparecido, ya que, al ceder una de las dos pilastras del mismo, cedieron también los dinteles y con ello se venció totalmente la fachada del edificio; la crestería se

encuentra en muy buen estado y se aprecian algunos de los fragmentos de la decoración de estuco, así como las escenas que decoran el friso del templo en sus lados este, norte y oeste.

En las jambas del santuario se encuentran dos figuras, que representan sacerdotes, uno joven a la izquierda, ricamente ataviado y el de la derecha, un anciano cuyo tocado está formado por hojas de tabaco y que fuma una pipa cilíndrica; a sus espaldas cuelga una piel de jaguar. Ambas lápidas contienen jeroglíficos. Estas lápidas estuvieron colocadas hace poco tiempo en la fachada de la iglesia de Santo Domingo.

El tablero central se encuentra actualmente en el Museo Nacional de Antropología, consta de tres lápidas que representan en su parte central un elemento cruciforme sobre la Máscara del Monstruo de la Tierra, en la parte superior descansa un quetzal que ve al sacerdote de la derecha, el cual le está ofreciendo un cetro maniquí; el sacerdote de la izquierda parece estar esperando con la ofrenda hacia abajo, es más pequeño que el anterior, y está parado sobre un cráneo o máscara. De los glifos que han sido descifrados, la fecha más importante es 642 d.C., que es la misma que la del Tablero del Sol.

En el piso del templo, frente al santuario, se encuentran las ruinas de veinte ofrendas, diez al este y otras diez al oeste, y una al centro de la entrada al santuario, las cuales fueron

exploradas por Miguel Ángel Fernández en 1942, quien declara: «...se puede observar que la colocación de las ofrendas del lado oriente, haciendo abstracciones de las número 1, 2 y 7, nos da la figura que recuerda a la Osa Menor... El grupo de ofrendas del lado poniente nos da una figura que recuerda mucho a la Osa Mayor...claro está, que esta observación la hago con toda reserva, pues bien pudo haber sido una coincidencia...»⁸

28 Templo de la Cruz Foliada



Templo de la Cruz Foliada, Palenque, Chiapas.

El Templo de la Cruz Foliada se encuentra en el límite oriental de la Plaza del Sol, frente al templo del mismo nombre y está construido sobre el talud natural del cerro; el basamento está formado por varios cuerpos sobre los que se desplanta el templo, el cual tiene dos crujeas cuyo eje longitudinal corre sobre el eje norte-sur; la traza es de un pórtico con tres vanos y la crujía posterior muestra celdas laterales y un santuario en el recinto central.

La fachada oeste y la escalera de acceso al templo se desplomaron al

⁸ Ibid., p. 56

deslizarse el basamento; por esta razón sólo observamos el muro central con los vanos de entrada a la crujía posterior, las claraboyas y el arco entre las bóvedas; también se conserva parte de la crestería.

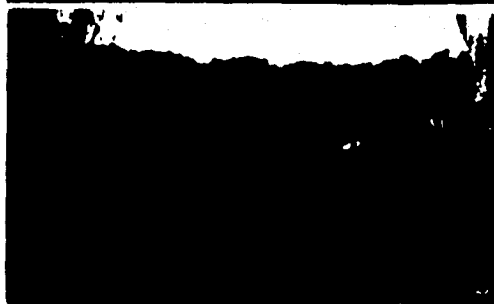
El Tablero de la Cruz Follada, que se observa al fondo del santuario, es parecido al del Templo de la Cruz; el motivo principal es un elemento cruciforme que en este caso representa una planta de maíz, que surge directamente del gran mascarón del Monstruo de la Tierra.

La planta de maíz en lugar de mazorcas, presenta cabezas del dios joven o del maíz; en la parte superior se observa la cara del dios solar sobre el cual se posa un quetzal, que tiene una máscara del dios de la lluvia y dirige su vista hacia la izquierda. La posición de los sacerdotes es contraria a la del Tablero de la Cruz, ya que el sacerdote que levanta su ofrenda y ve de frente al quetzal se encuentra a su izquierda y está parado sobre otra máscara del Monstruo de la Tierra; el sacerdote de la derecha es de menor estatura y se encuentra en actitud de espera; está de pie sobre un caracol dentro del cual se encuentra un personaje místico que sostiene la planta de maíz.

De las piezas encontradas durante los trabajos de exploración, hay dos cilindros de barro con deidades modeladas y pintadas que son del tipo de braseros para quemar copal, los cuales se encuentran en el museo de sitio.

Dentro de las fechas inscritas en el Tablero de la Cruz Follada, la más importante es la del año 692 d.C.

29 Juego de Pelota



El Juego de Pelota, Palenque, Chiapas.

Se localiza al norte del Palacio, y está constituido por dos plataformas paralelas, separadas entre sí por un angosto callejón. Este pequeño juego de pelota carece de anillos de piedra, teniéndose la posibilidad de que se utilizaran anillos de madera. El callejón formado entre las dos plataformas comprendía el campo de juego. Las plataformas tienen cuerpos escalonados por la parte exterior y su cara interna, que da hacia la cancha, está inclinada y revestida en la sección central por losas, que posiblemente estuvieron esculpidas. No existen restos de estructuras sobre estas plataformas, las que debieron servir de tribuna con accesos de escalera por sus extremos.

El juego de pelota era, para los pueblos mesoamericanos, no sólo una distracción muy apreciada sino un rito trascendental. Había diferentes modalidades en cuanto al número de

jugadores y la forma de apuntar los tantos, pero fundamentalmente era un encuentro entre dos equipos que representaban deidades adversas. Se jugaba con una pelota de hule macizo, y sólo se podía usar el codo o antebrazo, las rodillas y la cadera, articulaciones que según los grabados de la época, estaban fuertemente protegidas. Los tantos se apuntaban cuando un equipo no regresaba la pelota o cuando ésta pasaba a través del anillo marcador.

210 - El acueducto

El Acueducto está localizado en la angostura que forma el cauce del arroyo Otolum entre El Palacio y la Plataforma de la Plaza del Sol. Consta de un tramo sin bóveda, que capta la corriente del arroyo y forma un canal abierto que se ensancha conforme se acerca hacia su origen, río arriba. En este lugar, en que se supone estuvo la entrada del mismo, se encontraron unas gradas talladas en la roca, las que parecen llevar a un ojo de agua más arriba.

El tramo abovedado tiene aproximadamente cincuenta metros de longitud y es notable, ya que para la construcción de los muros, se utilizaron enormes bloques de piedra, algunos de más de dos metros de largo, y su bóveda se alza a más de tres metros de altura, reforzando con gruesas vigas de piedra trecho por trecho.

Posiblemente El Acueducto se haya construido para dar un cauce estable a las crecientes del Otolum, las cuales hubieran deslavado al correr de los años la fachada este del Palacio, propiciando su destrucción en poco tiempo. También debió haber sido utilizado para aprovechar el agua cristalina del manantial que brota al pie de la sierra.

211 - Templo X

Está situado al suroeste del Templo del Conde y posee un eje transversal en sentido este-oeste. Una plataforma sirve de base al edificio; ésta muestra un paramento en talud así como una amplia gradería. En su fachada sur, la plataforma presenta un revestimiento de grandes losas de piedra esculpida, en las que se pueden ver figuras de sacerdotes, pese a su avanzado estado de erosión. El basamento del templo lleva una moldura superior y su escalera tiene alfardas.

Por el lado oeste, se encuentra adosado un pequeño cuarto bastante destruido, al igual que el templo, del cual sólo se conservan el arranque de los pilares y de los muros. La planta del templo se compone de una sola crujía alargada, con cinco vanos de entrada hacia el sur, forma de construcción fuera de lo común en Palenque. Por este trecho y por poseer una amplia escalera

construida con grandes bloques de piedra, se supone que este monumento puede ser muy temprano.

212 Templo XI

En el extremo oeste de la plataforma del Palacio, se encuentran los restos de este edificio, del cual sólo se conserva parte de los dos primeros cuerpos del basamento por su lado este. Del mismo lado se logra ver los restos de una escalera. La pirámide debió constar de cuatro cuerpos escalonados, con paramentos inclinados que rematan en una moldura superior. La escalinata tuvo alfardas y del templo no quedan vestigios.

Templo XII

Es el primero a la derecha al entrar a la zona arqueológica. Hasta la fecha no se ha explorado, pero queda a la vista un hermoso relieve de estuco, con la representación de una calavera o deidad de la muerte, al pie de uno de los pilares de la fachada.

Templo XIII

Queda inmediatamente al poniente del Templo de las Inscripciones. Durante su excavación apareció una sepultura

debajo del piso del santuario. Presenta la misma disposición de los demás templos de Palenque, aunque sólo quedan restos de sus muros y pilares.

215 Templo XIV

Al lado norte del Templo del Sol, se localiza el Templo XIV. Está compuesto de una baja plataforma de dos cuerpos casi verticales rematados por una cornisa sencilla.

La escalera de acceso corre en dos tramos, de los cuales el superior es más angosto que el inferior; ambos están limitados por alfardas que siguen la misma inclinación de los escalones y rematan en la parte superior en un lado también inclinado.

Al igual que los demás templos de la Plaza del Sol, el Templo XIV consta de una planta que comprende un pórtico de tres vanos, un cuarto central y dos cámaras laterales. Se encontró sumamente destruido y fue restaurado por el arqueólogo Jorge R. Acosta en 1968, quien le dio su aspecto actual. Sólo queda una sección de la bóveda en la parte sur, mientras que en el resto del templo se conservan los muros casi hasta la altura del inicio de la bóveda.

Templo XV

A setenta metros al sur del Templo de la Cruz Follada y sobre el talud natural del cerro, se encuentran dos pequeños

templos gemelos; el XVIII, que poseía un tablero de estuco adosado al muro posterior del templo. El basamento tiene cuerpos escalonados y presenta la distribución típica de pórtico de tres entradas, santuario posterior y celdas laterales. Las jambas de la puerta que dan al santuario llevaban adosadas lápidas en su cara externa, que se pueden apreciar actualmente en el museo del sitio.

El Templo XVIII se encuentra totalmente destruido, pero en su interior se encontró una sepultura, aproximadamente a tres metros por debajo del nivel del piso, con el cual se conectaba a través de un pequeño respiradero.



Este templo se localiza aproximadamente a cincuenta metros al sur del Templo del Sol, cuyo basamento son unos muros verticales rematados por una moldura sencilla, y sostienen los restos de un templo, del cual sólo se aprecian los muros exteriores. Una pequeña escalera con alfardas esculpidas permite el acceso al templo por su fachada norte mediante un vano central. Por el lado sur existe otra entrada, pero carece de escaleras.

A diferencia de la disposición usual de los templos palencanos, éste presenta

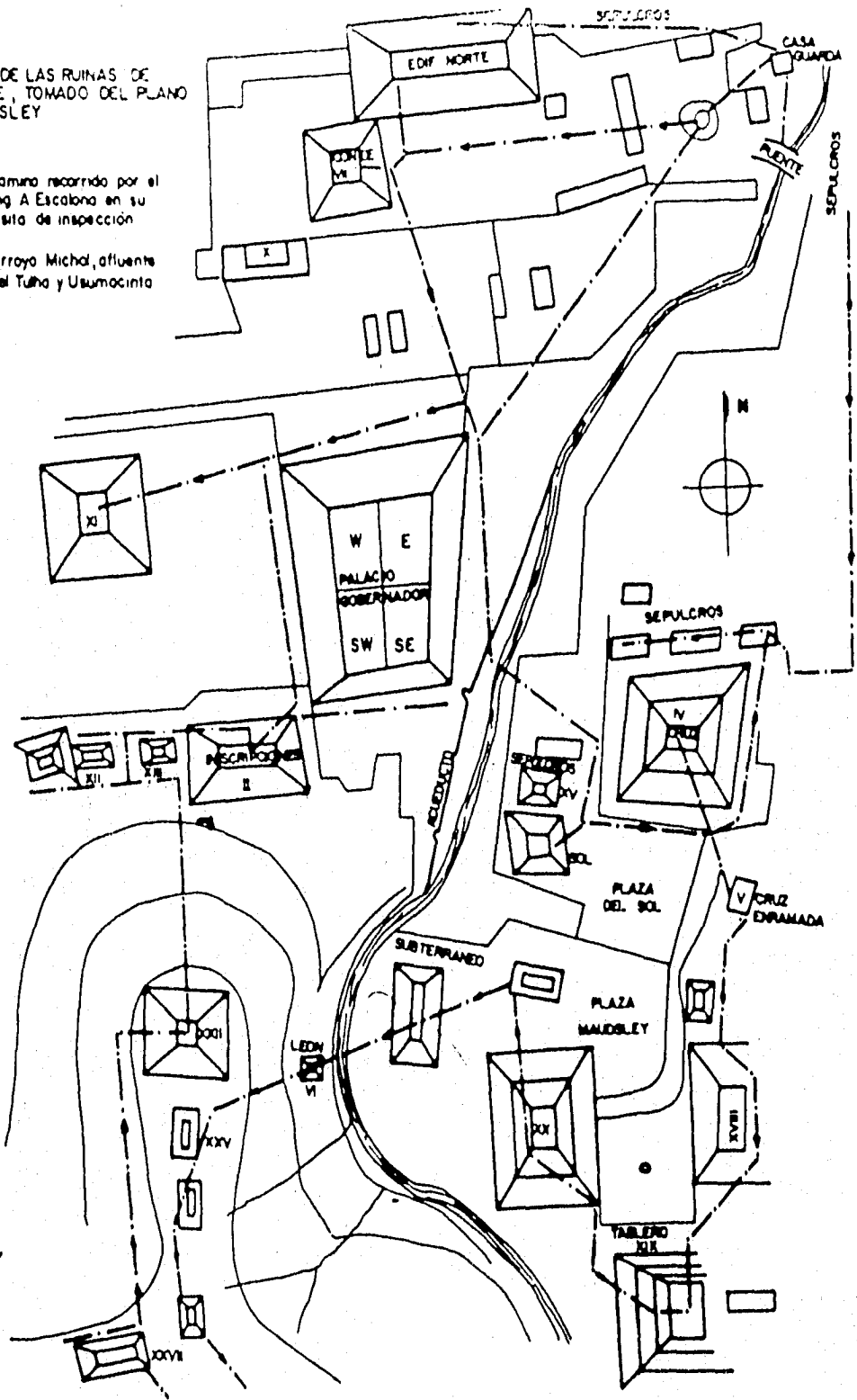
dos crujías paralelas, sin pórtico ni santuario, separadas entre sí por cuatro secciones de muro y que constituyen cinco vanos de entrada.



El museo del sitio se encuentra aproximadamente a doscientos metros al este del Grupo Norte; en él se encuentran algunas de las piezas más representativas encontradas durante las exploraciones en Palenque. Palenque puede ser visitado de Lunes a Domingo de 8:00 hrs. a 17:00 hrs., el sitio en general. De 10:00 hrs. a 17:00 hrs. la cripta funeraria y de 10:00 hrs. a 16:00 hrs. el museo del sitio, el cual cobra por admisión una cuota módica. Estudiantes y maestros con credencial entrada gratuita.

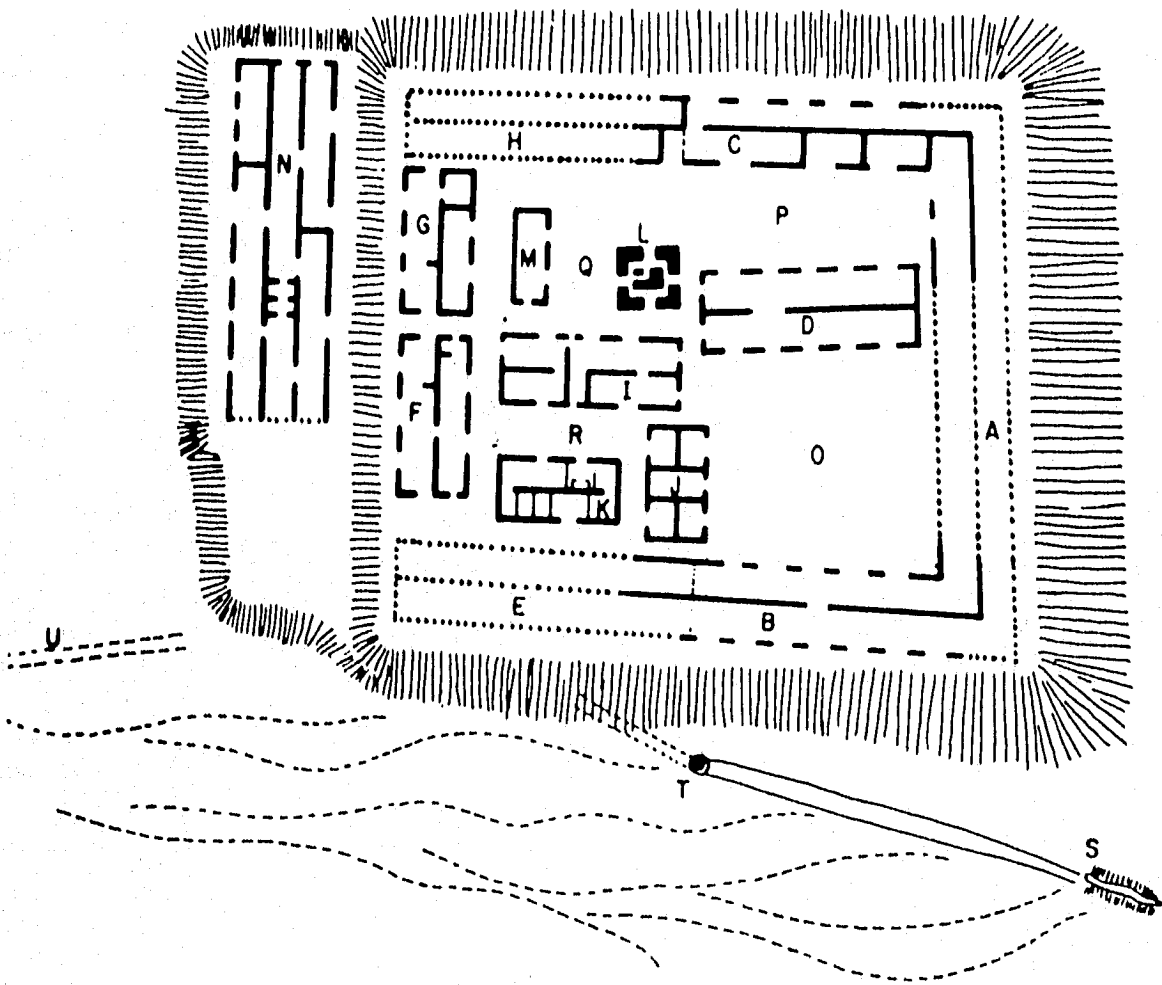
ESQUEMA DE LAS RUINAS DE PALENQUE, TOMADO DEL PLANO DE MAUSLEY

- Camino recorrido por el Ing A Escalona en su visita de inspección
- == Arroyo Michal, afluente del Tula y Usumocinta



Plano del Palacio de Palenque.

2



**GUIA
DE ESTUDIO
.....
ARQUITECTURA
MAYA**

PALENQUE



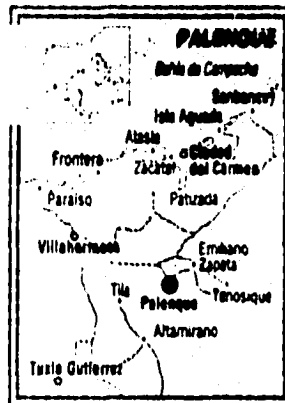
Arte y estilo en Palenque

CARACTERÍSTICAS DE PALENQUE.

La zona arqueológica de Palenque se localiza al norte del estado de Chiapas a 17° 29'30" de latitud norte y 92° 05'20" de longitud oeste, a ciento cincuenta metros sobre el nivel del mar. La ciudad se asienta sobre las estribaciones de la Sierra Oriental de Chiapas, y limita por el sur con la llanura costera del estado de Tabasco; su clima es cálido-húmedo, con lluvias todo el año (precipitación media anual de 2156.1 mm) y temperatura media anual de 26.4°C, con pequeñas oscilaciones mensuales.

Antiguamente el acceso a dicha zona era muy difícil, pues se hacía por el río Usumacinta, siguiendo su curso hasta Montecristo y de este lugar, a caballo, hasta las ruinas.

Actualmente las dificultades para poder visitar esta importante zona arqueológica ya no existen. Desde las ciudades de México, Villahermosa y Mérida, se puede llegar a Palenque, ya sea en automóvil o autobús; este último llega hasta el pueblo de Santo Domingo de Palenque, que se ubica a ocho kilómetros de distancia de la zona arqueológica, a la que se puede llegar tomando un taxi o autobús en el mismo lugar.



Gracias al ferrocarril del Sureste, también se puede llegar a Palenque, cuya estación se encuentra a cuatro kilómetros de Santo Domingo, y de allí a las ruinas por carretera asfaltada. Asimismo, se cuenta con una pista aérea en las proximidades del pueblo. A la llegada de cada tren o avioneta, el turista cuenta siempre con vehículo que lo transporta tanto a la población como a la zona arqueológica.

Desde San Cristóbal de Las Casas, se puede llegar a Palenque por una Carretera, asfaltada en gran parte. Sobre esta misma carretera existen lugares de gran belleza natural, como las cascadas de Agua Azul y Misol-Ha, a 60 y 25 kilómetros de Palenque, respectivamente.

Fotografías 1,2,3,4.

Fue en esta llanura donde los antiguos mayas edificaron una ciudad sagrada que puede considerarse, sin exagerar, como el punto culminante de la civilización más esplendorosa que haya creado la América autóctona: *Palenque*.

De esta ciudad, sólo se conoce una pequeña parte; pero según los reconocimientos que se han hecho, se sabe que se extiende por lo menos 6 Km. al oeste y 2 Km. al este, de la parte ceremonial actualmente visible.

Difícilmente podía haberse escogido sitio más apropiado para realizar una obra digna de los dioses. En cuanto a la ciudad sagrada, sus monumentos eran visibles a larga distancia, enraizados sobre los cerros en que moraban las fuerzas sobrenaturales de la tierra y el agua, erguidos hacia el reino de las deidades celestes.

Palenque fue durante seis siglos, santuario y necrópolis, centro científico, artístico, y capital política. Hoy en día, estos monumentos han vuelto a erguirse majestuosamente y permanecen como hace siglos, visibles a larga distancia. Su función no es la de antes; hoy gracias a los esfuerzos realizados en los últimos años por los investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, los templos de *Palenque* son el mudo testimonio de los esfuerzos y experiencias, conocimientos científicos, creencias, sensibilidad artística y progresos técnicos de los antiguos palencanos.

Los vestigios arqueológicos han dejado de ser considerados como simples curiosidades expuestas a la codicia de anticuarios y museos extranjeros y hoy constituyen un valioso patrimonio elaborado por nuestros propios antepasados a través de muchas centurias, marcando enfáticamente la huella impercedera de su vivencia y de su contribución a la cultura universal.

Palenque es un vocablo español que significa «empalizada». El nombre maya de la ciudad no ha sido revelado por su multitud de glifos. *Palenque* es única por el hecho de que en ella tuvo su principio la cultura maya. Lo que últimamente nos ha revelado esta ciudad y lo que puede todavía descubrirse en el futuro ha cambiado por completo el concepto que se tenía de la historia maya.

Las primeras pruebas de ocupación de *Palenque*, por los mayas, se encuentran alrededor del año 100 a.C., época que corresponde al período Preclásico ó formativo. El apogeo palencano, es decir, el momento cumbre de la cultura desarrollada en *Palenque*, se ubica en el período clásico, entre los años 600 y 700 d. C. Fotografías: 5, 6, 7, 8.

Esta fue la época en que se construyeron los edificios más importantes de la ciudad y cuando ésta alcanzó su máxima extensión, que es de ocho kilómetros cuadrados aproximadamente.

El conjunto de construcciones que actualmente se visita, está en el área donde se han concentrado los trabajos arqueológicos, que abarca apenas una pequeña porción de la ciudad.

Palenque se encontraba aislado del resto de la República por falta de caminos; pero en 1950 se terminó la obra del ferrocarril del Sureste, y se unió al pueblo de Santo Domingo y a la zona arqueológica mediante una carretera.

Se construyó el actual campamento arqueológico y el pequeño museo de la zona, inaugurado en 1959.

El hallazgo más importante, que fue la cripta funeraria, se realizó en 1952.

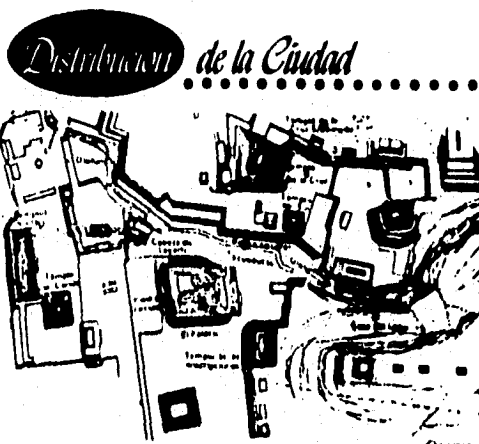
Entre 1967 y 1974, continuó con los trabajos de exploración y conservación el arqueólogo mexicano Jorge R. Acosta.

Jorge R. Acosta muere en 1975, quedando el sitio durante cinco años sin nuevos trabajos de exploración.

El arqueólogo César Sáenz, a partir de 1979, realizó tres temporadas de campo, dedicándose principalmente al trabajo de mantenimiento y consolidación del sitio, ya que el clima del lugar provoca daños a las estructuras en poco tiempo. Trabaja en El Palacio, en el Templo de las Inscripciones, el Templo XII y XIII, la Cruz Follada y el Templo del Sol.

Actualmente el Instituto Nacional de Antropología e Historia continúa los trabajos de investigación y conservación del sitio...

Fotografías: 9,10,11,12.



El conjunto de las construcciones que conforman la parte que actualmente se encuentra en condiciones de ser visitada, sigue un trazo general en dirección este-oeste a lo largo de la ladera baja de la serranía. La topografía natural fue modificada, adaptándola mediante la construcción de plataformas y terrazas en las que se edificaron plazas y conjuntos arquitectónicos.

La ciudad arqueológica es cruzada en la parte central por el arroyo Otolum, cuyo cauce fue canalizado y, en un tramo conocido como el Acueducto, cubierto por una bóveda.

El edificio de mayores dimensiones es El Palacio, edificado sobre una gran plataforma trapezoidal. Hacia el norte del Palacio y en una terraza más baja, se encuentra el Juego de Pelota;

prosiguiendo en esta dirección se encuentra un templo en buen estado en su parte más alta, conocido como El Conde; este edificio forma parte del conjunto llamado Grupo Norte, el cual está formado por cinco templos.

Limitando esta explanada, al sur, se encuentra el Templo de las Inscripciones, y al poniente de éste, se levantan los Templos XII y XIII, que son los primeros que se ven al entrar al sitio. Fotografía: 13.

Al sureste del Palacio, se encuentra la Plaza del Sol, que está limitada al norte por el gran basamento del Templo de la Cruz; al sureste por el Templo de la Cruz Follada. Al noroeste está limitada por los templos del Sol, XIV y XV, cuyos basamentos se hallan aislados; la plaza se alarga hacia el sur hasta alcanzar el arroyo, y sobre ella se levantan otras estructuras aún no exploradas totalmente.



Palacio



El Edificio denominado El Palacio es quizá uno de los más bellos y complejos conjuntos arquitectónicos

del área maya, por el manejo de los espacios y su intrincada trama de edificios, patios, corredores, galerías subterráneas, drenajes y por la presencia de una torre que es única en su género.

Presenta un largo período de desarrollo y evolución del pueblo maya, sin poder afirmar a ciencia cierta el orden en que fueron construidos cada uno de estos edificios.

La traza del basamento es ligeramente trapezoidal; su longitud es de cien metros aproximadamente; la altura desde la cubierta de la torre hasta el nivel de la plaza es de quince metros. Las escaleras para entrar al Palacio son las del costado oeste y las que dan acceso a los subterráneos por el lado sur. El costado norte muestra los restos de otra escalinata que no ha sido totalmente explorada.

La pirámide soporta al Palacio, el que cubre toda su extensión excepto un angosto pasaje en sus cuatro extremos. El plano de los diversos edificios que forman esta construcción se puede observar que no presentan ninguna simetría propiamente.

Desgraciadamente en la actualidad casi todos estos edificios se hallan en estado muy ruinoso, pues solamente cinco o seis de ellos conservan intactos sus techos, y exceptuando el

Fotografías: 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20.

Grupo Norte y La Torre, todos los demás son ya casi escombros.

El frente oeste del Palacio tiene una gran escalinata que se encuentra limitada en su extremo sur por los restos de dos cuartos, que al parecer son anteriores a la última etapa constructiva de dicha escalinata.

El frente sur lo ocupa en gran parte la fachada de los subterráneos. Los subterráneos son en realidad una estructura compuesta de tres crujeas, cuyo eje corre de este a oeste y muestra algunas divisiones formadas por muros. En cada crujía de los subterráneos se encuentra una banca de piedra. Sólo dos de ellas contienen inscripciones jeroglíficas: la del sur, que se encuentra en buen estado, y la del norte, más deteriorada.

El interior del Palacio se divide en patios. El del noreste está rodeado por los edificios A,B,C,D y M ; el noroeste lo forman los edificios C, M, D y la fachada norte de La Torre; el patio suroeste o de La Torre lo circundan los edificios J,E,H y La Torre. El Edificio I ocupa la parte sur del patio. El patio sureste está limitado por los edificios G,K,B y E. El Edificio F se encuentra al centro del patio.

Fotografías: 21,22,23,24,25,26,27.

EDIFICIO A

Presenta varios puntos interesantes, como las decoraciones de estuco modelado de las pilastras de la fachada este, en que se representan personas, y algunos de los cuales conservan sus pigmentos. Del mismo lado y a lo largo del muro central existen varios medallones de estuco; su vano se caracteriza por tener un arco trilobulado semejante a las claraboyas que adornan la bóveda sobre el muro central, las cuales fueron tapiadas con lajas delgadas. Por la fachada oeste se encuentra una escalera flanqueada por esculturas que descansan sobre el basamento del edificio, cinco al sur y cuatro al norte. El edificio conserva sólo el arranque de la crestería.

Fotografías: 28,29,30,31.

EDIFICIO B

La distribución de este edificio es distinta al resto del Palacio, es decir, está constituida por dos crujeas que corren de este a oeste, y que estuvieron unidas a través de un vano central. Posteriormente se levantaron cuatro muros secundarios que conforman un recinto central con acceso hacia el norte, y cuatro celdas laterales independientes con sus respectivos accesos, dos hacia el norte y dos hacia el sur. En la celda sureste se puede apreciar un lk (El

símbolo Ik fue la representación que los mayas imprimieron en los glifos como el «dios del viento»; las ventilas representadas en los edificios semejan esta forma, por lo que se les denomina Ik) con restos de una decoración de estuco pintado a su alrededor. La celda suroeste presenta en su jamba oeste fragmentos de una figura de estuco, de la cual se puede observar una pierna, y en el muro posterior de este recinto quedan las huellas de lo que debió ser su decoración de estuco. El edificio también presenta decoración en los frisos del templo y conserva parte de la crestería.

EDIFICIO C

La crestería del edificio y la decoración de sus frisos están mejor conservados que en el resto de los edificios del Palacio; en la fachada este presenta, sobre el cuerpo del basamento, una decoración de pequeños tableros con inscripciones jeroglíficas. Entre tablero y tablero se encuentran esculturas de piedra que sobresalen del lienzo del basamento. Por la fachada oeste y en su porción sur se observa otra escalinata con alfardas lisas. Las pilastras del pórtico oeste presentan personajes de estuco que llevan grandes tocados. Las dos crujeas por su fachada sur, presentan dos vanos que dan acceso al patio suroeste o de La Torre por medio de una pequeña escalera.

EDIFICIO D

Por su fachada oeste, presenta en sus pilastras decoraciones en estuco, que representan a sacerdotes. El acceso a la crujea este se encuentra en el extremo sur del edificio; en el extremo norte, el muro central presenta una pequeña ventana que comunica a ambas crujeas. Sobre la fachada este y sobre el basamento, se pueden observar algunas decoraciones de estuco, que corren a lo largo del mismo y abarcan parte del basamento del Edificio J. La fachada este presenta sólo tres vanos, que corresponden a cuartos, divididos entre sí por dos ligeros muros de mampostería de construcción tardía. En el extremo sur, y en la parte superior del muro central, existe un angosto pasaje interior que da acceso al cuarto sureste; la función que pudo tener aún se desconoce.

Fotografías: 44, 45, 46, 47.

LA TORRE

Es un edificio de planta cuadrada de tres pisos de altura. Su basamento es macizo y carece de accesos desde el piso del patio, pero se puede subir a ella aprovechando el muro de un cuarto adosado a su fachada oeste. Sobre el primer piso nos encontramos con el muro central y que sirvió de sustentación a las escaleras interiores. Entre los pisos primero y segundo, se encuentra, a mano derecha de las

escaleras, la entrada a un pequeño recinto, desde cuyo interior se puede mirar afuera a través de tres pequeños nichos. En la parte central del tercer piso, se ubica una mesa, trono o altar; es posible que este haya sido utilizado como observatorio. En la fachada sur de La Torre se encontraron, a los lados de su escalera, las Lápidas del Orador y del Escriba, y en la esquina sureste, sobre el piso, la Lápida de los 96 Gifos, los cuales se encuentran en el museo del sitio.

Fotografías: 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54.

EDIFICIO E

Parece ser el edificio más antiguo del Palacio; así parecen confirmarlo su estilo constructivo y la ausencia de crestería. Es el único edificio que conserva pintura mural, la cual se puede observar en su fachada oeste. Al centro de la crujía oeste, y sobre el muro central, se encuentra el llamado Tablero Oval, tallado en bajorrelieve sobre piedra caliza, y que representa a un gran personaje sentado en un trono, cuya forma es la de un jaguar bicéfalo, los soportes del cual representan las garras del animal. Al parecer, representa la toma de poder de dicho personaje; posiblemente se trate de Escudo-Solar. Es de hacer notar que este tablero no muestra ninguna fecha. En la crujía este, sobre el vano norte, se pueden apreciar los restos de una decoración de estuco, que conservan algo de pigmento.

Fotografía: 43.

Grupo Norte

.....

Lo forma un conjunto de cinco edificios. Los edificios se encuentran alineados de este a oeste a diferentes niveles sobre una plataforma alargada que les sirve de basamento. Los templos fueron numerados de I al V comenzando por el que está al este. El Templo I consta de una pequeña estructura, de la cual sólo queda una sección del muro oeste. Presenta una planta cuadrada y está construido sobre el penúltimo cuerpo del basamento del Templo II. El Templo I debió tener la misma apariencia que el Templo III, el cual se encontró en mejor estado de conservación.

El Templo II sobresale entre los demás, ya que su basamento descansa sobre seis cuerpos escalonados, y tienen como acceso una amplia escalinata con alfardas. El templo es el tipo clásico palencano: pórtico de tres entradas al frente y en la crujía posterior un cuarto central con celdas laterales.

El Templo IV es similar al II, aunque le faltan ahora los pilares del pórtico, el paramento correspondiente a la bóveda y el friso de la misma. En su interior tiene muros que muestran modificaciones arquitectónicas a la traza original. En el piso del mismo cuarto se encuentra una construcción circular, que se asemeja a un horno; no se puede precisar si data de la época prehispánica o es posterior.

El Templo V, es uno de los más destruidos, es de planta más alargada y su pórtico presenta cinco entradas. Actualmente se conserva el muro central y las huellas de pilastras y muros. Fotografías: 55,56,57,58,59.

Seguramente los primeros templos construidos fueron el II y el V, sin que se pueda asegurar cuál de ellos fue primero; posteriormente se añadieron los templos I y III, y finalmente el IV, ya que este se halla superpuesto sobre la plataforma del Templo III.

Templo del Conde

Localizado al sureste del Grupo Norte, cuenta con un basamento de cinco cuerpos que sustentan un templo de planta palencana en su cúspide. Una amplia escalera provista de alfardas permite el acceso al templo por su lado este. De los pilares de su fachada, los centrales contienen todavía algunos jeroglíficos de estuco; también se conservan rastros de varios elementos que servían de almacén a mascarones de estuco en el friso. En el techo del templo existen restos del arranque de la crestería, que igualmente debió poseer una magnífica decoración.

Debajo del piso del pórtico se encontraron tres tumbas orientadas hacia el norte. Se hallaron pocos restos humanos; sin embargo, las ofrendas funerarias estaban

completas, y constaban de vasijas de barro, cuentas y orejeras de jade, cuchillos de obsidiana, cuentas de concha, objetos de hueso y caracoles pequeños perforados. Se puede observar que la crujía posterior fue dividida por dos muros secundarios. Estos nuevos muros presentan una faja saliente que corre en todo el edificio a la altura del arranque de la bóveda.

Dentro del Templo del Conde, existen otros dos muros pequeños que cierran la entrada al cuarto de la esquina suroeste. Fotografía: 60.

Templo de las Inscripciones



El edificio constituye el límite sur de la Plaza principal y tiene una altura aproximada de 21 metros. Se construyó aprovechando el talud del cerro que se alza justo detrás de él. Los cuerpos escalonados del basamento son ocho.

El templo descansa sobre un basamento alto que tiene una escalinata de acceso, con alfardas con motivos antropomorfos. Consta de dos crujías. La fachada norte es el

pórtico, que está delimitado por cinco pilastras adornadas con figuras de estuco que representan a hombres y mujeres que llevan en brazos a pequeños infantes. La cruzía posterior se divide en celdas laterales y un cuarto central; carece de santuario, pero sobre los muros central y posterior de la cruzía sur están adheridos grandes tableros de piedra caliza cubiertos totalmente de inscripciones jeroglíficas, de ahí proviene el nombre que ostenta el templo; aún son visibles los restos de la crestería que adornaba el techo.

La fecha contemporánea al edificio es de 692 d. C. Los pisos de los demás templos de Palenque son generalmente un aplanado de estuco, a diferencia del de las inscripciones, el cual está formado por grandes losas con dos hileras de perforaciones selladas por tapones de piedra.

En 1949, Alberto Ruz, durante la temporada de trabajos de campo, decidió investigar la función de estas losas. Al excavar, apareció primero una bóveda y luego una escalera cuyo espacio se encontraba relleno de tierra y piedras unidas con fuerte mezcla.

La escalinata consta de dos tramos: el primero, cuyo eje corre de este a oeste, desemboca en un descanso que dobla hacia el norte y que da inicio al segundo tramo cuyo eje corre de oeste a este; en el descanso se descubrieron dos pequeñas galerías que conducen al patio formado entre los edificios XIII y el de las inscripciones. Dentro de las escaleras, la bóveda

forma tramos escalonados que a veces están reforzados con vigas de piedra. A lo largo de toda la escalera corre sobre su margen izquierdo una pequeña moldura hueca adosada entre el muro y el escalón, que conecta directamente al interior de la cripta con la parte superior del templo, denominado Psicoducto.

Al llegar al final de la escalera, Ruz encontró un corredor clausurado por una pared de piedra y cal. Al retirar el muro y el relleno apareció otro pequeño muro que formaba, junto con las paredes del corredor, una especie de cista en la que se encontraron los restos óseos de cinco o seis jóvenes, en muy mal estado de conservación; a un lado del entierro múltiple encontró una losa triangular empotrada perfectamente en el paramento de la bóveda y, al removerla, el 15 de junio de 1952, apareció la gran cripta funeraria.

Fotografías: 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68.

Cripta Funeraria

La cripta funeraria está ubicada sobre el eje transversal del edificio; el piso de la cámara se encuentra a 1.50 metros debajo del nivel general de la Plaza y a veinticinco metros debajo del nivel del piso del templo. La cripta mide nueve metros de largo por cuatro metros de ancho y su altura es de siete metros; la bóveda está reforzada con grandes vigas de

pedra. Los muros contienen relieves de estuco que representan nueve sacerdotes ricamente ataviados en cuyas manos ostentan el escudo solar y el cetro del dios de la lluvia. Quizá puedan simbolizar a los Bolontikú, es decir los señores de la noche y de los nueve mundos inferiores de la cosmogonía maya.

El monolito está compuesto de un sarcófago de tres metros de largo por 2.10 metros de ancho por la parte de abajo y aproximadamente un metro de espesor, sostenido por seis soportes de piedra; lo cubre una lápida esculpida de 3.80 metros de largo por 2.20 metros de ancho y 0.25 metros de espesor. Todos los elementos mencionados están esculpidos, con excepción de los dos soportes centrales del sarcófago.

En la siguiente temporada de trabajo decidió taladrar la base del supuesto altar para evitar levantar la lápida de gran valor por temor de dañarla inútilmente. Fotografías: 81, 82.

El 27 de noviembre levantó la gran lápida, depositándola sobre troncos de madera. Entonces apareció la cavidad del sarcófago sellada por una tapa de piedra pulida y provista de cuatro perforaciones con sus respectivos tapones. Al retirar esta tapa apareció el esqueleto de un hombre alto cubierto de joyas y jade.

En el resto del sarcófago había dos figurillas de jade, una de las cuales representa al dios solar. Se

descubrieron varios platos y vasos de barro, posiblemente dejados aquí con alimento y bebida en el momento del entierro, así como dos cabezas de estuco que representan a un hombre y una mujer, posiblemente arrancados de esculturas completas, todos ellos depositados en el piso de la cripta.

El personaje del sarcófago, llamado Escudo-Solar, debió proyectar y dirigir la construcción de su tumba, ya que lo que se construyó primero fue precisamente la cripta.

Fotografías: 69, 70, 71, 72, 73, 74.

Una vez colocados los soportes se comenzó a esculpir la lápida que cubriría al sarcófago, con mayor riqueza y calidad de los motivos.

Se continúa con la construcción de los contrafuertes de los lados norte, oeste y este de la cripta y se introduce la lápida encima del sarcófago, terminándose los muros y cerrando la bóveda del recinto.

Por fuera seguía la construcción del edificio mientras se elaboraban los estucos de las paredes del recinto. La gran lápida descansaría sobre los contrafuertes del lado norte, dejando el espacio necesario para depositar el cuerpo dentro del sarcófago.

Después de su inhumación se colocó la losa que sella el hueco del sarcófago, colocando en ella los cuatro tapones de piedra, deslizando la lápida sobre el sarcófago, hasta su lugar original.

Se colocaron sobre el piso las ofrendas pertinentes y sobre la lápida se dejaron otras más. La comunicación del sarcófago con el exterior se consiguió por medio de una serpiente hueca hecha de cal, que parecía salir del cuerpo del sarcófago y ascendía por las gradas hasta la oquedad que conducía desde el muro de la cripta hasta la moldura hueca de las escaleras, llamado Psicoducto. Era éste el lazo mágico por medio del cual el espíritu del gran señor se comunicaba con el exterior; su construcción expresa avanzados conocimientos técnicos y artísticos, una economía suficientemente desarrollada y estable para poder sostener no sólo a la clase productora, constituida en su mayor parte por campesinos, sino también una creencia absoluta en los poderes sobrenaturales del sacerdote-rey, que al morir era delicado y enterrado en una tumba sin igual, y desde la cual podría seguir velando por su pueblo.

Fotografías: 76, 77, 78, 79, 80.

Posible Interpretación del "Motivo" de la Lápida

La faja con motivos celestes que rodea la escena le confiere un sentido cosmogónico. El Monstruo de la Tierra con su elemento dual vida-muerte, vencimiento-sol, concha-semilla, mazorca, significa el doble papel de recibir los restos de lo que ha dejado de vivir y dar origen a la vida, representado por la planta de maíz,

ya que maíz y vida eran siguen siendo para los mayas elementos inseparables. Fotografías: 83, 84, 85, 86.

Más que el personaje y su vida cotidiana, se está representando a través de la concepción maya de la naturaleza el ciclo vida-muerte.

Templo del Bello Relieve

.....

Al sureste del Templo de las Inscripciones, y en la falda del mismo cerro en que se encuentra éste, hay otro pequeño templo llamado del Bello Relieve o del León. Está situado en una pequeña terraza que mira al este y al pie de aquella corre el arroyo Otolum. Su crujía exterior se encuentra enteramente destruida.

El templo consiste en dos pequeñas crujías paralelas separadas por un muro central que presenta un solo vano de entrada. Fotografía: 89.

En la pared posterior se halla el tablero donde se encontraba colocado un relieve de estuco. Se trata de un personaje sentado sobre un tronco cuyos extremos terminan en cabezas de jaguar y cuyas garras también tienen la función de soportes del asiento; el motivo del tablero es semejante al del personaje representado en la lápida oval del Palacio. En ambos extremos del personaje había inscripciones jeroglíficas de estuco.

Hoy día se puede admirar un fragmento del asiento, así como una parte de la garra izquierda. Es por este motivo que se le conoce como la Casa del León. A la izquierda del relieve se abre en el piso la entrada a un cuarto inferior, al que se baja por una escalera. Este cuarto debió haber tenido la función de sepulcro, pero al explorarlo no se encontraron restos de éste.

Templo del Sol

El basamento de este templo tiene aproximadamente veintitrés metros de lado y se compone de cuatro cuerpos escalonados de paramento vertical; no tiene ninguna decoración, al igual que la escalinata que presenta alfardas y que ocupa el centro de la fachada sur, que es la principal. Sobre estos cuerpos se levanta el basamento propio del templo, el cual posee una crestería de más de cuatro metros de altura, lo que da al edificio una altura total de diecinueve metros. Este edificio es considerado en el área maya como el que muestra mayor equilibrio entre sus elementos arquitectónicos, además de ser el mejor conservado de la zona.

El templo se compone de dos crujiás paralelas de aproximadamente tres metros de ancho, cubiertas con bóveda maya. La fachada principal presenta tres vanos de entrada separados por dos pilastras, siendo el central de mayor tamaño. La crujiá

posterior está dividida en un cuarto central con santuario techado, y dos cuartos laterales. Sobre las pilastras de los extremos del pórtico se encuentran inscripciones jeroglíficas, mientras que en las pilastras centrales muestran figuras humanas, que portan grandes tocados de plumas, todos éstos modelados en estuco y de los cuales sólo escasos restos se conservan.

Fotografías: 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97.

El friso del templo presenta los restos de una decoración de estuco. La crestería, cuyos muros están ligeramente inclinados, está coronada por una faja; tiene huecos rectangulares simétricamente distribuidos.

En el interior, el vano de entrada al cuarto central es de sección triangular en su parte superior, y a sus lados se abren grandes claraboyas ovales y pequeñas perforaciones. El santuario característico de los pueblos mayas de esta región, constituye por sí mismo un pequeño templo en el interior de otro.

Tiene un amplio vano de entrada limitado por pilares decorados con figuras humanas de pie, elegantemente vestidas. El friso del santuario también muestra restos de una decoración muy ornamentada de estuco.

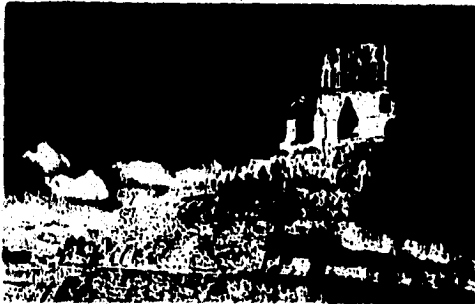
El elemento más importante del llamado Tablero del Sol, que se encuentra empotrado en el muro posterior de santuario; es en unión con

los de la Cruz, Cruz Follada y el Templo XIV, una de las más grandes obras de la escultura maya hasta hoy conocidas, por su finísimo tallado en piedra caliza. Representa una escena de adoración. Fotografías: 98,99,100.

Algunos historiadores opinan que se refiere a ritos de responsabilidades y ascenso al trono. En este caso serpiente-Jaguar, a través del simbolismo de la guerra representado en el tablero, señala su labor terrestre. Otros investigadores creen que se trata de un simbolismo referente al desarrollo del maíz.

Templo de la Cruz de Palenque

.....



Este edificio se encuentra al norte de la Plaza del Sol, y es el más alto de este conjunto; se ignora el número de cuerpos que conforman su basamento. El acceso al templo es por medio de una escalera central sobre la fachada sur.

El templo tiene una traza parecida a la del Templo del Sol, sólo que está orientado al sur, quedando los ejes longitudinales de las dos crujas orientadas de este a oeste. Consta de pórtico, una crujía posterior dividida en celdas laterales y un cuarto central

con santuario. El pórtico ha desaparecido, ya que, al ceder una de las dos pilastras del mismo, cedieron también los dinteles y con ello se venció totalmente la fachada del edificio; la crestería se encuentra en muy buen estado y se precian algunos de los fragmentos de la decoración de estuco, así como las escenas que decoran el friso del templo en sus lados este, norte y oeste. Fotografías: 101,102.

En las jambas del santuario se encuentran dos figuras, que representan sacerdotes. Ambas lápidas contienen jeroglíficos. Estas lápidas estuvieron colocadas hace poco tiempo en la fachada de la iglesia de Santo Domingo.

El tablero central se encuentra actualmente en el Museo Nacional de Antropología, consta de tres lápidas que representan en su parte central un elemento cruciforme sobre la Máscara del Monstruo de la Tierra. De los glifos que han sido descifrados, la fecha más importante es 642 d.C., que es la misma que la del Tablero del Sol.

En el piso del templo, frente al santuario, se encuentran las oquedades de veinte ofrendas, diez al este y otras diez al oeste, y una al centro de la entrada al santuario, las cuales fueron exploradas por Miguel Ángel Fernández en 1942.

Templo de la Cruz Foliada

El Templo de la Cruz Foliada se encuentra en el límite oriental de la Plaza del Sol, frente al templo del mismo nombre y está construido sobre el talud natural del cerro; la traza es de un pórtico con tres vanos y la cruzía posterior muestra celdas laterales y un santuario en el recinto central.

La fachada oeste y la escalera de acceso al templo se desplomaron al deslizarse el basamento; por esta razón sólo observamos el muro central con los vanos de entrada a la cruzía posterior, las claraboyas y el arco entre las bóvedas; también se conserva parte de la crestería.

El Tablero de la Cruz Foliada, que se observa al fondo del santuario, es parecido al del Templo de la Cruz: el motivo principal es un elemento cruciforme que en este caso representa una planta de maíz, que surge directamente del gran mascarón del Monstruo de la Tierra.

Fotografías: 103, 104, 105, 106, 107.

Entre las piezas encontradas durante los trabajos de exploración, hay dos cilindros de barro con daldades modeladas y pintadas que son del tipo de braseros para quemar copal, los cuales se encuentran en el museo de sitio.

Dentro de las fechas inscritas en el Tablero de la Cruz Foliada, la más importante es la del año 692 d.C.

Juego de Pelota

Se localiza al norte del Palacio, y está constituido por dos plataformas paralelas, separadas entre sí por un angosto callejón. Este pequeño juego de pelota carece de anillos de piedra. El callejón formado entre las dos plataformas comprendía el campo de juego. Las plataformas tienen cuerpos escalonados por la parte exterior y su cara interna, que da hacia la cancha, está inclinada y revestida en la sección central por losas, que posiblemente estuvieron esculpidas. No existen restos de estructuras sobre estas plataformas, las que debieron servir de tribuna con accesos de escalera por sus extremos.

El juego de pelota era, para los pueblos mesoamericanos, no sólo una distracción muy apreciada sino un rito trascendental. Había diferentes modalidades en cuanto al número de jugadores y la forma de apuntar los tantos, pero fundamentalmente era un encuentro entre dos equipos que representaban daldades adversas. Se jugaba con una pelota de hule macizo, y sólo se podía usar el codo o antebrazo, las rodillas y la cadera. Los tantos se apuntaban cuando un equipo no regresaba la pelota o cuando ésta pasaba a través del anillo marcador.

Fotografía: 108.

Acueducto

El Acueducto está localizado en la angostura que forma el cauce del arroyo Otolum entre el Palacio y la Plataforma de la Plaza del Sol. Consta de un tramo sin bóveda, que capta la corriente del arroyo y forma un canal abierto que se ensancha conforme se acerca hacia su origen, río arriba. En este lugar, en que se supone estuvo la entrada del mismo, se encontraron unas gradas talladas en la roca, las que parecen llevar a un ojo de agua más arriba.

El tramo abovedado tiene aproximadamente cincuenta metros de longitud y es notable, ya que para la construcción de los muros, se utilizaron enormes bloques de piedra, algunos de más de dos metros de largo, y su bóveda se alza a más de tres metros de altura, reforzando con gruesas vigas de piedra trecho por trecho. Fotografía: 109.

Posiblemente el acueducto se haya construido para dar un cauce estable a las crecientes del Otolum, las cuales hubieran deslavado al correr de los años la fachada este del Palacio, propiciando su destrucción en poco tiempo. También debió haber sido utilizado para aprovechar el agua cristalina del manantial que brota al pie de la sierra.

Templo X

Está situado al suroeste del Templo del Conde y posee un eje transversal en sentido este-oeste. Una plataforma sirve de base al edificio; ésta muestra un paramento en talud así como una amplia gradería. En su fachada sur, la plataforma presenta un revestimiento de grandes losas de piedra esculpida, en las que se pueden ver figuras de sacerdotes, pese a su avanzado estado de erosión. El basamento del templo lleva una moldura superior y su escalera tiene alfardas.

Por el lado oeste, se encuentra adosado un pequeño cuarto bastante destruido, al igual que el templo, del cual sólo se conservan el arranque de los pilares y de los muros. La planta del templo se compone de una sola crujía alargada, con cinco vanos de entrada hacia el sur, forma de construcción fuera de lo común en Palenque.

Por este trecho y por poseer una amplia escalera construida con grandes bloques de piedra, se supone que este monumento puede ser muy temprano.

Templo XI

En el extremo oeste de la plataforma del Palacio, se encuentran los restos de este edificio, del cual sólo se conserva parte de los dos primeros cuerpos del basamento por su lado este. Del mismo lado se logra ver los restos de una escalera. La pirámide debió constar de cuatro cuerpos escalonados, con paramentos inclinados que rematan en una moldura superior. La escalinata tuvo alfardas y del templo no quedan vestigios.

Templo XII

Es el primero a la derecha al entrar a la zona arqueológica. Hasta la fecha no se ha explorado, pero queda a la vista un hermoso relieve de estuco, con la representación de una calavera o deidad de la muerte, al pie de uno de los pilares de la fachada. Fotografía: 110.

Templo XIII

Queda inmediatamente al poniente del Templo de las Inscripciones. Durante su excavación apareció una sepultura debajo del piso del santuario. Presenta la misma disposición de los demás templos de Palenque, aunque sólo quedan restos de sus muros y pilares.

Templo XIV

Al lado norte del Templo del Sol, se localiza el Templo XIV. Está compuesto de una baja plataforma de dos cuerpos casi verticales rematados por una cornisa sencilla.

La escalera de acceso corre en dos tramos, de los cuales el superior es más angosto que el inferior; ambos están limitados por alfardas que siguen la misma inclinación de los escalones y rematan en la parte superior en un lado también inclinado.

Al igual que los demás templos de la Plaza del Sol, el Templo XIV consta de una planta que comprende un pórtico de tres vanos, un cuarto central y dos cámaras laterales. Se encontró sumamente destruido y fue restaurado por el arqueólogo Jorge R. Acosta en 1968, quien le dio su aspecto actual. Sólo queda una sección de la bóveda en la parte sur, mientras que en el resto del templo se conservan los muros casi hasta la altura del inicio de la bóveda.

Fotografías: 111, 112.

Templos XVIII y XVIIIa

A setenta metros al sur del Templo de la Cruz Follada y sobre el talud natural del cerro, se encuentran dos pequeños templos gemelos; el XVIII, que posea un tablero de estuco adosado al muro posterior del templo. El basamento

tiene cuerpos escalonados y presenta la distribución típica de pórtico de tres entradas, santuario posterior y celdas laterales. Las jambas de la puerta que dan al santuario llevaban adosadas lápidas en su cara externa, que se pueden apreciar actualmente en el museo del sitio.

El Templo XVIII se encuentra totalmente destruido, pero en su interior se encontró una sepultura, aproximadamente a tres metros por debajo del nivel del piso, con el cual se conectaba a través de un pequeño respiradero.

Templo XXI

Este templo se localiza aproximadamente a cincuenta metros al sur del Templo del Sol, cuyo basamento son unos muros verticales rematados por una moldura sencilla, y sostienen los restos de un templo, del cual sólo se aprecian los muros exteriores. Una pequeña escalera con alfardas esculpidas permite el acceso al templo por su fachada norte mediante un vano central. Por el lado sur existe otra entrada, pero carece de escaleras.

A diferencia de la disposición usual de los templos palencanos, éste presenta dos crujiás paralelas, sin pórtico ni santuario, separadas entre sí por cuatro secciones de muro y que constituyen cinco vanos de entrada.

MUSEO

El museo del sitio se encuentra aproximadamente a doscientos metros al este del Grupo Norte; en él se encuentran algunas de las piezas más representativas encontradas durante las exploraciones en Palenque. Palenque puede ser visitado de Lunes a Domingo de 8:00 hrs. a 17:00 hrs., el sitio en general. De 10:00 hrs. a 17:00 hrs. la cripta funeraria y de 10:00 hrs. a 16:00 hrs. el museo del sitio, el cual cobra por admisión una cuota módica. Estudiantes y maestros con credencial entrada gratuita.

Fotografías: 113,114,116.



Las diapositivas han sido tomadas con cámara PENTAX K-1000, y lente de 50 mm. Se utilizaron rollos con película Ektachrome 35 mm.:

Kodak Chrome Elite 100,

AGFA Chrome 100,

Konica Chrome R-100.

Para mayor información técnica acerca de las diapositivas se cuenta con fichas de registro y clasificación de cada una.

Las diapositivas pueden ser solicitadas en la biblioteca de la Escuela Nacional de Artes Plásticas, ubicada en Av. Constitución # 600, Xochimilco, barrio de la Concha, México, D.F.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

BITÁCORA DE TRABAJO

Para la realización de este proyecto se llevó a cabo una investigación bibliográfica, misma que se cita al final del trabajo, la cual es eje fundamental del proyecto, ya que se compararon textos, datos, hechos y testimonios de algunos historiadores para conjuntar los hechos más sobresalientes y los que están ampliamente corroborados por la arqueología. De este modo se logra un trabajo sin tecnicismos ni ambigüedades que distraigan la atención del lector, simplemente se encuentran registrados los datos que paso a paso nos lleven a comprender toda la historia de Palenque y de los mayas hasta nuestros días.

Al obtener y organizar toda la información se lleva a cabo un análisis de los puntos más significativos que estructuraron el proyecto y posteriormente empezar a formar los capítulos y subcapítulos del tema elegido. Hecho esto es conveniente empezar a seleccionar las fotografías que irán acompañando los textos de la guía de estudio para facilitar a los estudiantes el manejo y la comprensión de este trabajo. La guía de estudio resume básicamente el capítulo 2, dedicado a la arquitectura de Palenque y muestra las construcciones más importantes de esta ciudad maya, para una mejor asimilación del tema y fácil manejo al público que necesite consultar este trabajo.

El proyecto consta de dos secciones: la primera parte está formada por toda la información bibliográfica obtenida y organizada de manera ágil y sencilla para un fácil acceso a la información. El primer capítulo habla acerca de la arquitectura maya en general. El segundo capítulo se enfoca principalmente a la ciudad de Palenque, y en concreto a la arquitectura de este lugar, mostrando cada uno de los principales edificios que ahí se encuentran y los resultados obtenidos a través de las diferentes exploraciones que se han hecho en el sitio desde su descubrimiento hasta los últimos años.

La segunda parte está integrada por la guía de estudio y las fotografías que han sido sincronizadas para facilitar a los alumnos la enseñanza y aprendizaje del arte prehispánico. La guía de estudio es un resumen del segundo capítulo y las fotografías han sido tomadas de libros diversos, los cuales son mencionados al final del proyecto.

Sólo resta decir que el objetivo principal de este trabajo es el proponer al estudiante y al profesor, una alternativa para la enseñanza del arte mexicano a través de una propuesta iconográfica. Objetivo que he logrado y espero que ha futuro sea la pauta para seguir actualizando la información que nos lleve al fondo del secreto de los mayas.

GUIA DE
.....
FOTOGRAFIAS

**LA ARQUITECTURA MAYA EN PALENQUE
A TRAVES DE UNA PROPUESTA ICONOGRAFICA.**



-
- 1-. Mapa de las culturas prehispánicas en Mesoamérica.
 - 2-. Mapa del área maya.
 - 3-. Mapa de ubicación de Palenque.
 - 4-. Mapa de ubicación de Palenque.
 - 5-. Vista general de Palenque, reallzada en 1895 por Holmes.
 - 6-. Vista general de los edificios de Palenque, reallzada en 1895 por Holmes.
 - 7-. Glifos-emblema que representan la ciudad de Palenque.
 - 8-. Representación jeroglífica de Escudo-Solar, uno de los personajes más importantes de Palenque.
 - 9-. Fotografías tomadas durante la visita de A.P. Maudslay a finales del siglo pasado: vista de La Torre del Palacio desde el patio noreste.
 - 10-. Aspecto de la plataforma de El Palacio después del desmonte.
 - 11-. Vista general de los templos de la Plaza del Sol.
 - 12-. Limpieza del patio noreste de El Palacio.
 - 13-. Distribución de Palenque.
 - 14-. Vista general de El Palacio.
 - 15-. El Palacio de Palenque.
 - 16-. El Palacio, Palenque, Chiapas.
 - 17-. El Palacio, Palenque, Chiapas.
 - 18-. La Torre del Palacio, Palenque, Chiapas.
 - 19-. El Palacio.
 - 20-. El Palacio.
 - 21-. El Palacio, Palenque, Chiapas.
 - 22-. Vista general de la fachada occidental de El Palacio.
 - 23-. Fachada occidental de El Palacio.
 - 24-. Patio oriental de El Palacio.
 - 25-. Un parapeto adornado con bajorrelieves e interrumpido por escaleras rodea el patio.
 - 26-. Bajorrelieve estucado que decora una de las pilastras de la entrada del Palacio.
 - 27-. Inscripción jeroglífica de la escalinata de uno de los patios del Palacio de Palenque, en Chiapas.
 - 28-. Talud del Edificio A en El Palacio.
 - 29-. Talud del Edificio A en El Palacio.
 - 30-. (INAH). El Palacio.
 - 31-. (INAH). El Palacio.
 - 32-. El Palacio
 - 33-. El Palacio.
 - 34-. Bajorrelieve en el patio del Palacio de Palenque.
 - 35-. El Palacio de Palenque, al fondo El Templo del Conde.
 - 36-. Banqueta del costado sur del Palacio de Palenque.
 - 37-. Banqueta del costado sur del Palacio de Palenque.
 - 38-. Vista aérea de Palenque. El Palacio y El Templo de las Inscripciones.
 - 39-. Palenque. " El escriba".
-

-
-
- 40-. Bajorrelieve palencano.
 - 41-. El señor de Yaxchilán, " Escudo Jaguar".
 - 42-. El Tablero de los Esclavos, Palenque.
 - 43-. El Tablero Oval.
 - 44-. Crujía oeste del Edificio D.
 - 45-. Pilastras del Edificio D del Palacio.
 - 46-. Pilastras del Edificio D del Palacio.
 - 47-. (INAH). Pilastras del Edificio D. El Palacio.
 - 48-. La Torre de El Palacio.
 - 49-. El Palacio.
 - 50-. Mascarón de estuco modelado con restos de pintura roja. Fachada norte de El Palacio.
 - 51-. La Torre del Palacio, Palenque, Chiapas.
 - 52-. La Torre dentro del Palacio.
 - 53-. Vista de La Torre desde el patio noroeste.
 - 54-. Templo XIV. Al fondo La Torre del Palacio.
 - 55-. Grupo Norte.
 - 56-. Laja de piedra con glifos. Templo IV del Grupo Norte.
 - 57-. Edificio #1 del Grupo Norte.
 - 58-. Vista del Grupo Norte desde el Templo del Conde.
 - 59-. Vista del Grupo Norte desde el Templo del Conde.
 - 60-. Vista aérea del Templo del Conde.
 - 61-. El Templo de las Inscripciones.
 - 62-. El Templo de las Inscripciones.
 - 63-. Vista aérea de la ciudad de Palenque.
 - 64-. El templo de las Inscripciones.
 - 65-. Palenque. El Templo de las Inscripciones.
 - 66-. El Templo de las Inscripciones.
 - 67-. El Templo de las Inscripciones.
 - 68-. Vista aérea de Palenque. El Palacio (izquierda) y El templo de las Inscripciones (derecha).
 - 69-. Escalinata de acceso a la cámara sepulcral de la tumba del Templo de las Inscripciones.
 - 70-. Palenque. templo de las Inscripciones. Interior de la cámara funeraria.
 - 71-. La cripta funeraria.
 - 72-. Uno de los nueve sacerdotes modelados en estuco que rodean la magnífica Lápida Sepulcral.
 - 73-. Cabeza modelada de estuco encontrada sobre el piso de la cripta.
 - 74-. Cabeza modelada de estuco encontrada sobre el piso de la cripta.
 - 75-. Entrada a la cripta funeraria.
 - 76-. La cripta funeraria. Vista general.
 - 77-. La cripta funeraria, lado izquierdo.
 - 78-. La cripta funeraria, lado derecho.
-
-

-
-
- 79-. La cripta funeraria vista desde los escalones.
 - 80-. La cripta funeraria vista hacia los escalones.
 - 81-. Interior del Sarcófago.
 - 82-. Máscara de mosaicos de jadeíta que cubrió el rostro del personaje enterrado.
 - 83-. La Lápida Sepulcral.
 - 84-. (INAH). Lápida Sepulcral.
 - 85-. La Lápida Sepulcral.
 - 86-. Dibujo de la Lápida Sepulcral.
 - 87-. Decoración de estuco modelado del dintel en la entrada a los subterráneos.
 - 88-. Alfardas de la escalera del Templo de las Inscripciones.
 - 89-. Aspecto actual del Templo del Bello Relieve.
 - 90-. Templo del Sol de Palenque.
 - 91-. Templo del Sol de Palenque. Vista posterior.
 - 92-. El Templo del Sol.
 - 93-. El Templo del Sol. Palenque, Chiapas.
 - 94-. Vista frontal del Templo del Sol.
 - 95-. El Templo del Sol.
 - 96-. Tablero de piedra caliza del santuario del Templo del Sol.
 - 97-. Vista lateral del Templo del Sol.
 - 98-. Palenque. El Templo del Sol, izquierda. El Palacio con La Torre, derecha.
 - 99-. El Templo del Sol.
 - 100-. Palenque. El Templo del Sol.
 - 101-. El Templo de la Cruz.
 - 102-. El Templo de la Cruz de Palenque.
 - 103-. Templo de la Cruz Foliada.
 - 104-. Palenque. El pequeño Templo de la Cruz Foliada, o Templo de la Collina.
 - 105-. Palenque. Templo de la Collina y el Templo del Sol.
 - 106-. El Templo de la Cruz Foliada.
 - 107-. Vista aérea.
 - 108-. El Juego de Pelota.
 - 109-. Acueducto. Vista de la parte descubierta del Acueducto.
 - 110-. El Templo XII o de La Calavera.
 - 111-. Vista aérea del Templo XIV.
 - 112-. El Templo XIV.
 - 113-. Estela No. 1 (Entrada al museo del sitio).
 - 114-. Cilindro de barro modelado.
 - 115-. Mural de Bonampak.
 - 116-. Escultura "Nuestro Verdadero Señor".
 - 117-. (INAH). Vista general de Palenque.
-
-

Las fotografías han sido tomadas de los siguientes libros:

Bruce, Robert D.,
Arte maya, esplendor y simbolismo,
1a. edición, México, D.F.,
Ed. Fondo Editorial de la plástica
Mexicana - Banco Nacional de
Comercio Exterior, S.N.C.
(BANCOMEXT), 1990.

Ciudad Ruiz, Andrés,
Los mayas, el esplendor de una
civilización,
México, D.F.,
Ed. Quinto Centenario - Turner Libros,
S.A.

Gendrop, Paul,
Quince ciudades mayas,
1a. edición, México, D.F.,
Ed. Universidad Nacional Autónoma
de México - Dirección General de
Publicaciones, 1977.

Ivanoff, Pierre,
Grandes Civilizaciones: Civilizaciones
maya y azteca,
Valencia, España,
Ed. Mas-Ivars Editores, 1972.

Nieto Calleja, Rosalba,
Palenque, guía oficial,
México, D.F.,
Ed. INAH - SALVAT, 1993.

Ruz, Alberto,
El pueblo maya,
2a. edición, México, D.F.,
Ed. SALVAT, 1992.

Oneto, José,
México, América Central y Caribe,
México, D.F.,
Ed. Tiempo, S.A., 1995.

Revista "Decouverte du Mexique",
Director: Juan Carlos Nolte,
número especial (93/94).

CONCLUSIONES.....

El contenido de este trabajo reúne los últimos resultados de las recientes investigaciones hechas en el área de Palenque. Partiendo de un marco teórico y juntando información importante acerca de este lugar, se logra un estudio actualizado sobre los mayas y Palenque. Ahora sabemos que esta ciudad sepulta bajo sus pirámides su verdadera historia y que los entierros hallados hasta hoy en Palenque cambian por completo el concepto que se tenía acerca de esta ciudad.

Día a día se avanza en las investigaciones y se necesita de gente que se encargue de dar a conocer los resultados que surjan de éstas exploraciones. Es de vital importancia para la enseñanza y aprendizaje del arte prehispánico que este tipo de información se actualice constantemente para mantener al alumnado al tanto de lo que ocurre en los sitios arqueológicos del país, más aún, si éstos todavía no han sido explorados, descifrados y comprendidos en su totalidad.

La aportación de un archivo fotográfico, basado y respaldado en la información más reciente acerca de Palenque, propone una nueva forma de presentar el arte prehispánico a los estudiantes ayudando a integrar y complementar su información

académica. Ahora sólo resta esperar que la dedicación de los investigadores disipen todas las dudas y mitos que giran al rededor de los mayas, pedirle al tiempo que respete estos majestuosos monumentos y exigiérle al hombre que cuide de ellos, porque sólo así se podrá llegar a la verdad del mundo maya.

En Palenque falta mucho por hacer, esta ciudad aún no ha terminado de contar su historia. Este proyecto todavía no ha sido concluido, hasta que no se descifren los glifos que guardan celosamente el nombre de esta ciudad, hoy conocida como Palenque, y hasta que no se explore la última piedra que alberga esta ciudad, no se podrá decir que este trabajo ha sido terminado. La propuesta está en el aire, toda la información que aquí se encuentra es la que hasta el año de 1993 fue dada a conocer por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); pero aún falta mucho por hacer. Palenque, ciudad maya que encierra toda una vida llena de misterio y esplendor. Palenque, principio y fin.

BIBLIOGRAFÍA

Antiguas Civilizaciones,
Mesoamérica ,
México, D.F. ,
Ed. Armando Curcio Editore S.P.A.-
Roma ,
1980 ,
1907 p. (Tomo 12)

Baqueiro Anduze, Oswaldo,
Los mayas fin de una cultura ,
México, Cámara de Diputados, 1941,
112 p. (Bibl. del Congreso de la Unión,
Eds.)

Bloomgarden, Richard,
Guía fácil de Palenque ,
9a. edición, México,
Ed. EDITUR , 1982 ,
34 p.

Bruce, Robert D.,
Arte maya, esplendor y simbolismo,
1a. edición, México, D.F.,
Ed. Fondo Editorial de la Plástica
Mexicana - Banco Nacional de
Comercio Exterior, S.N.C. (BANCOMEXT),
1990,
151 p.

Ciudad Ruiz, Andrés,
Los mayas, el esplendor de una
civilización,
México, D.F.,
Ed. Quinto Centenario - TURNER LIBROS,
S.A.,
247 p.

Nieto Calleja, Rosalba,
Palenque. Guía oficial ,
reimpresión 1993, México,
Ed. INAH-SALVAT , 1993,
95 p.

Ruz, Alberto,
El pueblo maya.
2a. edición, México, D.F.,
Ed. SALVAT,
1992,
346 p.

Thompson, John Eric Sidney,
Grandeza y decadencia de los mayas ,
tr. Lauro J. Zavala ,
3a. edición, México,
Ed. Fondo de Cultura Económica,

Von Hagen, Víctor Wolfgang,
El mundo de los mayas ,
tr. Mario Bracamonte C.,
18a. reimpresión, México,
Ed. Diana , 1986,
270 p.